

El interés por el estudio de Los cinco sentidos también emana de mis lecturas del análisis conjunto de la crítica que se ha escrito en torno a la obra. Los críticos que han elaborado opiniones sobre el libro han expuesto en forma acertada y aún precisa alternativas que llevan a un interesante conocimiento de la misma. Sin embargo, después de un acercamiento crítico a esta colección de ensayos, capté que todavía hay una serie de aspectos inexplorados que pueden ampliar nuestros horizontes interpretativos del texto. Por ello es que siento la responsabilidad de hacer una aportación, aunque sea mínima; para aumentar la proyección de ese gran escritor Tomás Blanco haciendo hincapié en el alcance ideológico de la obra.

En el estudio sobre Los cinco sentidos, deseo profundizar en lo que considero una de las ideas fundamentales: la búsqueda y defensa de los valores de la cultura puertorriqueña. También demostrar que Los cinco sentidos, a pesar de la fecha de publicación (1955), corresponde fielmente a las inquietudes y preocupaciones de la Generación del Treinta.

El trabajo ha sido organizado en ocho capítulos, incluyendo también las conclusiones y la bibliografía usada. En el primer capítulo me propongo ofrecer una rápida visión de la Generación del Treinta, una síntesis del pensamiento del grupo, con el fin de ubicar a Tomás Blanco dentro de él,

para poder tener una mejor comprensión de los planteamientos que realiza en Los cinco sentidos. El segundo capítulo es una exposición sobre el carácter general del libro en la que doy algunos datos de índole histórica y añado algunas consideraciones en torno a su organización. En los capítulos tres al siete concentro el estudio de la obra analizando por separado cada uno de los cinco ensayos que integran el libro. Realizo dicho análisis siguiendo un patrón de exploración temática que me permite establecer nexos entre el contenido de los ensayos. El capítulo ocho es un acercamiento al estilo.

Establezco algunas comparaciones entre la obra de Tomás Blanco y otros escritores. Unas corresponden a autores de épocas anteriores a Blanco y otras pertenecen a generaciones posteriores. Las primeras ayudan a entender los lazos de pensamiento que hay entre Blanco y los escritores de comienzo de siglo. Esta comparación facilita la comprensión de los planteamientos de Los cinco sentidos. En el segundo caso se ve la proyección de Tomás Blanco en otros escritores, y en ella la constancia que ha mantenido la problemática presentada por él.

En Los cinco sentidos cada uno de los ensayos describe un aspecto de la naturaleza isleña, el correspondiente a la percepción individual de cada uno de los cinco sentidos corporales. El sentido de la vista tiene su aplicación en el

ensayo Entraña de la quajana; el oído, en Serenata del Coquí; el olfato, en Esencia de la mañana y musaraña de la noche, Aventuras de jugos y de pulpas ejemplifica el sentido del gusto y Dirirambo decorativo de las brisas el tacto.

Cada ensayo está precedido por una representación pictórica cuya función es ofrecer al lector una impresión visual de los elementos concretos a los que se refiere el ensayo. Las ilustraciones imparten al conjunto total de la obra una mayor fuerza expresiva que despierta el interés para la exploración del contenido.

Después del último ensayo Tomás Blanco incluye una parte que denomina Notas, apuntes y cabos sueltos en la que amplía el marco didáctico de la obra brindando al lector las herramientas que le sirvieron de base para la confección de los ensayos.

Quiero expresar mi agradecimiento a las personas que me ayudaron en las diferentes facetas de la investigación. En primer lugar a mi consejero, el doctor don Manuel De la Puebla, por las sugerencias y las correcciones pertinentes; a todos los bibliotecarios y estudiantes de la sala de la Colección Puertorriqueña en la Biblioteca General, a la señora Aida L. Ortega por su paciencia y dedicación en el mecanografiado del trabajo y al licenciado Juan Santiago Nieves por sus salpicados comentarios.

## CAPITULO I

### PERFIL DE LA GENERACION DEL TREINTA

En la primera mitad del siglo veinte se experimenta una transformación notable en la literatura puertorriqueña. La búsqueda de la identidad se intensifica, convirtiéndose en una nota constante de la actividad literaria. Se persigue dar nueva vida a lo puertorriqueño mediante el fortalecimiento de los valores nacionales. A juicio de María Teresa Babín el escritor, pone su atención en el habla del jíbaro, el folklore musical y poético, en las costumbres y tradiciones, en el paisaje, el ser humano y el ideal de patria.<sup>1</sup> Los temas más reiterados son: el tema nacional, lo hispánico, la búsqueda de la propia identidad, lo autóctono y la lengua.

Portavoz inicial de tales inquietudes es la revista Indice de 1929, publicada por Antonio S. Pedreira, Alfredo Collado Martell, Vicente Géigel Polanco y Samuel R. Quiñones. De acuerdo con José Emilio González en esa revista, a la par que en la Generación del Treinta, se "manifiesta una voluntad de rumbos, de búsqueda de direcciones en medio de la desorientación reinante."<sup>2</sup>

---

1 María Teresa Babín, El Mundo, 16 de junio de 1958, p. 26

2 José Emilio González, "Los índices de Indice, p. 23

Esta preocupación ya se había hecho sentir en otros autores y en otras publicaciones correspondientes a las primeras décadas del siglo. Un escritor puertorriqueño, precursor del pensamiento de la Generación del Treinta fue Félix Matos Bernier. En su poesía queda plasmado un interés por el futuro de la patria. Sus páginas literarias son una síntesis de la situación social por la que atravesaba Puerto Rico y una constante interrogante sobre nuestra condición. Se manifiesta en el poema Las fiestas de reyes,

¿Qué somos? Parias. La infeliz colonia  
Renuncia a sus antiguas tradiciones  
Y a la bella cristiana ceremonia, 3

Sobre Matos Bernier apunta Mariana Robles de Cardona que en el libro Isla de Arte, "inicia la revisión y afirmación de valores que culminará en la obra de los escritores del '30."<sup>4</sup>

Al igual que Matos Bernier, el poeta Virgilio Dávila adelanta preocupaciones que fueron germinando en la Generación del Treinta. Se concentra en el rumbo de nuestro destino. En su poema Elegía de Reyes se queja por la pérdida de los más esenciales valores de pueblo presentando una estampa de la manera de celebrar el día de reyes, por la que determina

---

3 Félix Matos Bernier, Cantos rodados, p. 147

4 Mariana Robles de Cardona, Asomante,  
enero-marzo 1955, XI, 1, p. 9

que ya somos nosotros, "Ya se fue la tradición que más nuestros nos hacía."

La misma preocupación se evidencia en la Revista de las Antillas, fundada por Luis Lloréns Torres para la época de 1913-14, que a pesar de su corta duración, cumple la labor de ser el máximo vocero de aquel momento de crisis cultural.

El afán por la búsqueda de rumbos también había estado presente en el mensuario Los seis, de comienzos del año 1924. Tal como observa Vicente Géigel Polanco, este periódico -fundado por Antonio Coll Vidal, Luis Palés Matos, José I. de Diego Padró, Bolívar Pagán, José Enrique Gelpi y Juan Llovet- tenía una inclinación hacia "la acción creadora, el empeño renovador, la afirmación de la personalidad colectiva y el logro del destino histórico",<sup>5</sup> puntos que serán motivo de preocupación para la Generación del Treinta.

La expresión literaria de comienzos de siglo también presagia el nacimiento de una nueva tendencia en nuestras letras que se concretiza en el tercer decenio. Uno de los escritores más influyentes en el pensamiento de la Generación del Treinta es Miguel Meléndez Muñoz. Su orientación hacia la prosa de afirmación criollista servirá de estandarte para

---

<sup>5</sup> Josefina Rivera de Alvarez, Literatura Puertorriqueña: su proceso en el tiempo, p. 304

la orientación literaria que sigue el grupo del treinta. Las primeras publicaciones de Meléndez Muñoz son: Retazos (1905), libro de cuentos y ensayos, y la novela Yuyo (1913). En ambos libros se percibe la visión que tiene el autor del jíbaro y de lo puertorriqueño. Sobre Meléndez Muñoz señala Josefina Rivera de Alvarez que,

Por su visión interpretativa del campesino puertorriqueño, que considera, bajo el haz de su pinto-resquismo, como depositario de los rasgos definitivos del alma colectiva insular, y por ende, clave de la mayor importancia para redescubrir y comprender nuestro particular ser de pueblo, se sitúa Meléndez Muñoz, desde mucho antes de los años treinta, en la posición de precursor del pensamiento intelectual nuevo que a partir de aquella década habría de darse a la tarea de revitalizar lo jíbaro como tema de preocupación isleña, en busca de las dimensiones interiores del hombre de esta tierra. 6

El pensamiento de la Generación del Treinta también se enriquece por otros movimientos de carácter literario que se generan dentro y fuera del ámbito local. En los estudios de la literatura correspondiente a ese momento existe una actitud de revalorización y reformismo frente al pasado y el presente. Según José J. Beauchamp esa actitud se gesta desde el 1898 y el modernismo, intensificándose con la publicación de la revista Índice. La actitud de revisión se manifiesta en el interés reflejado por la cultura, la historia, la literatura. En Hispanoamérica el afán de revisión se ve expre-

---

6 Ibid., p. 262

sado en personas como: Pedro Henríquez Ureña, Carlos Mariátegui, Eduardo Mallea, Jorge Mañach.<sup>7</sup>

Los miembros de la Generación del Treinta expresan un ansia por la interpretación de lo jíbaro. Esta ansia unida a los afanes insularistas e hispánicos es extraída propiamente de la corriente modernista. A su vez, muestran una proyección hacia preocupaciones de índole universal, que adquieren de los tiempos del 20.

Las expresiones literarias de la generación se caracterizan por la depuración, sencillez y toque lírico-intimista; producto ellas del post-modernismo que se da en otros países de Hispanoamérica entre los años de 1910-1930. La narrativa puertorriqueña del treinta tiene cierta similitud con la corriente regionalista hispanoamericana que incluye la novela y el cuento de la tierra. Ambas literaturas confieren especial importancia a la relación entre el hombre y la naturaleza que lo rodea. A juicio de René Marqués la novela hispanoamericana de la naturaleza influye en los escritores de los '30.<sup>8</sup> Notamos que prevalece en los escritores del '30, en Puerto Rico, el enjuiciamiento ligado a la descripción de la naturaleza tal y como se percibe, por ejemplo, en Doña Bárbara y Canta Claro de Rómulo Gallegos. Marqués con-

---

7 José Juan Beauchamp, Imagen del Puertorriqueño en la novela, p. 72

8 René Marqués, Cuentos puertorriqueños de hoy, p.14

sidera que los escritores del '30 obtienen la objetivación de Manuel Zeno Gandía, la preocupación sociológica de Miguel Meléndez Muñoz, el enfoque irónico de Nemesio R. Canales y el poetizar lo autóctono de Luis Lloréns Torres.

Señala Josefina Rivera de Alvarez que los escritores se levantan porque sienten temor de que se pierdan los perfiles hispánicos.<sup>9</sup> Esa preocupación, a su vez, está unida a la inquietud por el ambiente de vida social, política y económica de la isla. El impacto que produce la terrible problemática de miseria y hambre que sufrían las fuerzas laborales, para aquel momento, ocasionan un pronunciamiento crítico sobre la situación social y económica del puertorriqueño. Tal caso se palpa en unos versos del poema La copla de Juan A. Corretjer,

Pero hoy apareciste  
 con tu muchacha descalza  
 y tu mula sin pienso;  
 tu bohío pajizo  
 y tu jíbaro haraposo y anémico;  
 tu horizonte confuso  
 de pasto y cielo...10

La problemática sociocultural constituye otro punto de preocupación para los miembros de la Generación del Treinta; una generación, como apunta Pedreira, "cogida entre dos fuegos",

9 Josefina Rivera de Alvarez, Diccionario de literatura puertorriqueña, p. 86

10 Juan Antonio Corretjer, Agüebana, p. 7

una generación fronteriza entre la cultura española y la norteamericana. A ellos les podemos aplicar lo que Josefina Rivera de Alvarez opina de José Ferrer Canales que sobresale por "ahondar en el conocimiento y análisis de nuestros valores y de nuestra herencia cultural de pueblo hispánico."<sup>11</sup> Enfatizan en la interpretación de lo jíbaro como parámetro de lo que es incuestionablemente puertorriqueño. El tema de lo puertorriqueño se condensa, pues, en la presentación conjunta del paisaje, el hombre y el ideal de patria.

Los autores, a través de sus personajes y relatos, examinan la sicología del puertorriqueño. Una sicología que está condicionada por circunstancias históricas y no solamente por particularidades regionales, como Manuel Alonso percibió en El jíbaro.

La preocupación por la patria, la personalidad y la cultura puertorriqueña toma mayor énfasis a partir de 1925. Es en ese momento cuando comienzan a surgir las ideas que caracterizarán a la Generación del Treinta como un movimiento renovador de la cultura y defensor de la patria. En efecto, el grupo de la Generación del Treinta inicia un proceso de renovación, objetivación y cambio en el pensamiento social

---

<sup>11</sup> Josefina Rivera de Alvarez, op. cit., p. 337

de la época. Formulan una serie de interrogantes encaminadas hacia el examen de la realidad puertorriqueña, cuestionándose ¿qué somos?, ¿cómo somos?, ¿somos o no somos?, ¿qué hemos hecho?, ¿qué valor tiene lo que se ha hecho?, ¿qué falta por hacerse?; teniendo como objetivo, según lo observado por Julio César López, "una nueva interpretación de nuestro pasado histórico que sirva de base para la creación de una conciencia de patria y de la construcción de nuestro futuro."<sup>12</sup>

La Generación del Treinta persigue llegar a la esencia de lo puertorriqueño. De acuerdo con Margarita Vázquez, sus integrantes buscan solución a los problemas colectivos.<sup>13</sup>

René Marqués sostiene que ellos realizan una reevaluación de lo propio. Según Manrique Cabrera promueven un autoredescubrimiento y el esclarecimiento de la realidad puertorriqueña.

Los integrantes de la Generación del Treinta muestran cierto temor por la pérdida de los rasgos particulares que nos definen como pueblo y persiguen la afirmación y defensa de una personalidad ante lo norteamericano. Por tal motivo trazan las características definitorias de nuestra personalidad, a la vez que realizan un programa sobre nuestro des-

<sup>12</sup> Julio César López, "El ensayo y sus implicaciones educativas", p. 75

<sup>13</sup> Margarita Vázquez, Cuentos y leyendas del cafetal, p. 35

tino de pueblo, exponiendo variados temas que nos llevan a un replanteamiento colectivo. Para Mariana Robles de Cardona los planteamientos son de carácter estético, filosóficos, históricos, sociológicos, lingüísticos.<sup>14</sup> Afirma René Marqués que los escritores de esa generación, con sus manifestaciones literarias, logran libertarnos del coloniaje literario español. Ese logro los lleva a crear una mayor conciencia acerca de los valores nacionales facilitando un continuo desarrollo de la personalidad que se había comenzado a fraguar a lo largo del siglo XIX. Esa preocupación sirve de estímulo a los escritores de generaciones posteriores.

La Generación del Treinta está encabezada por Antonio S. Pedreira. Junto a él se destacan como integrantes entre otros: Concha Meléndez, Margot Arce de Vázquez, Enrique A. Laguerre, Francisco Manrique Cabrera, Luis Palés Matos, Antonia Sáez, Rubén del Rosario, Manuel García Díaz, Lidio Cruz Monclova, Cesáreo Rosa Nieves, Gustavo Agrait, Luis Muñoz Marín, María Cadilla de Martínez, Jaime Benítez, Vicente Géigel Polanco, José A. Fránquiz. En todos el motivo principal es lo puertorriqueño. En sus piezas literarias prevalece un común denominador temático que se resume en la revisión y análisis de la personalidad, caracteres y valores puertorriqueños, lo que hace ver que "la literatura puertorriqueña,

---

14 Mariana Robles de Cardona, Literatura Puertorriqueña, 21 conferencias, p. 338

desde sus albores, recoge las palpitaciones que definen la vida de nuestro pueblo."<sup>15</sup>

Como otros integrantes de su generación, Tomás Blanco busca "definir y reforzar las esencias de lo puertorriqueño", "orientar la proyección colectiva isleña hacia el futuro sobre bases que respondan a nuestros perfiles de pueblo hispanoamericano."<sup>16</sup> Se proyecta como hombre de extensa cultura. Apunta Josefina Rivera que en él se combinan lo regional y lo universal. La naturaleza puertorriqueña está siempre viva en las obras de Tomás Blanco, particularmente esto se percibe en Estancia en la isla. El problema de Puerto Rico y su cultura lo trata en Los enfoques del puente, Cultura: tres pasos y un encuentro, El mito del jíbaro, Prontuario histórico de Puerto Rico, Los motivos, Monólogos en el batey.

Tomás Blanco cultiva la poesía, el cuento, la novela, la crítica literaria y el ensayo. Su poesía es portadora de actitudes y sentires, posee un carácter orientador y una estética sencilla. Los versos reflejan secretos que viven en el alma de Blanco. Con ella formamos una visión de su mundo interior. Las poesías son cortas, pero llenas de un colorido artístico. Los temas de más relieve son: el amor a la amada lo refleja en las Tres estrofas de amor para soprano, el

---

15 Julio César López, Temas y estilos en ocho escritores, p. 118

16 Josefina Rivera de Alvarez, op. cit., p. 229

anhelo como guía del hombre - lo expresa en El categórico anhelo, el nacimiento de Jesucristo como un don maravilloso para el hombre - se infiere de la Anunciación, y otros como: el amor como solución para eliminar la vanidad y la negación, la ilusión como realidad.

Los cuentos de Tomás Blanco muestran sus inquietudes ante la cultura puertorriqueña. Son de índole reflexiva. Denotan un sentido de lealtad al ser y a la naturaleza. El escenario principal en ellos es el ambiente criollo. En ocasiones este ambiente se combina con el de la zona urbana, como sucede en Cultura; tres pasos y un encuentro. Otros cuentos entran en juegos de alegorías y fantasías: Los aguinaldos del infante, La Dragontea. Margot Arce de Vázquez afirma que los cuentos de Tomás Blanco tienen diversos recursos de estructuración técnica. Son éstos: variaciones del punto de vista y del tiempo narrativo, intervención del autor como personaje-espectador y comentador de la acción, uso de la retrospectiva, variedad de diálogos, interpretación lírica de pasajes.<sup>17</sup>

La novelística de Tomás Blanco se condensa en su obra Los vates; embeleco fantástico para niños mayores de edad (1949). Es la única novela que produce. Esta tiene cierto

---

<sup>17</sup> Ibid., p. 427

toque que se asemeja al ensayo. Por la fecha de publicación y por el diseño en la obra se observa la influencia de la generación del cuarenta y cinco. El personaje principal, Sergio Ledesma, está en un continuo debate porque busca una genuina manifestación; pretexto, éste, del autor para dejar explícito uno de los propósitos de su grupo generacional; la genuina manifestación de los caracteres que definen y afianzan lo puertorriqueño.

Los ensayos de Tomás Blanco reflejan una investigación minuciosa y un análisis acertado y profundo de la problemática de la identidad puertorriqueña. Lo caracterizan como un ágil observador, además, como un escritor que sabe mezclar la ironía y el buen humor con la exposición seria. Abundan en ellos los temas de la naturaleza, la identidad nacional, el jíbaro, la historia como elemento trascendental en la formación de pueblo, las representaciones de lo propio, las clases sociales que forman la nuestra, la búsqueda y afianzación de valores. En el ensayo encuentra su modo expresivo más logrado, que le permite profundizar en la realidad puertorriqueña. Sus ensayos se distinguen por el orden y el análisis profundo.

La obra ensayística de Tomás Blanco se puede dividir, de acuerdo con Enrique A. Gallego, en: ensayo sociológico que agrupa al Prontuario histórico de Puerto Rico, Elogio de la plena, El prejuicio racial en Puerto Rico; ensayo

científico, Etimologías al azar, El sustantivo jíbaro; ensayo estético, Yu sin Li-Aforismos apócrifos, Los cinco sentidos.<sup>18</sup>

La obra de Tomás Blanco refleja una pura identificación con el espíritu y cuerpo de la tierra.

---

<sup>18</sup> Enrique A. Gallego Otaro, "Vida y obra de Tomás Blanco", p. 22

## CAPITULO II

### Los cinco sentidos: una visión poética de lo puertorriqueño

La primera edición de Los cinco sentidos fue publicada con los auspicios de la casa editora Pan American Book Company en 1955. Los diseños que lleva en la portada y al comienzo de cada uno de los ensayos son de Irene Delano. La segunda edición se publica en el 1968 con el sello del Instituto de Cultura Puertorriqueña y es complementada con una página de índice.

Tomás Blanco escribe Los cinco sentidos en un período histórico de significativas variantes en la vida del pueblo puertorriqueño. Esos cambios en el patrón de vida son provocados por circunstancias como: el crecimiento poblacional que se genera en las ciudades de la zona costera en los períodos de 1900 a 1940 y 1945 a 1960; la incorporación de la economía y de la sociedad al capitalismo desarrollado; la gradual aparición de las clases alta y media; como resultado se genera una disminución de población en la zona rural y un incremento en la zona urbana. También, de acuerdo a Eugenio Fernández Méndez, surgen problemas de desorganización social<sup>1</sup>, además otros problemas como: enajenación y deshumanización, arraigado consumerismo, dependencia respecto al mercado es-

---

<sup>1</sup> Eugenio Fernández Méndez, Crónicas de Puerto Rico, p. 611

tadounidense, notas que se convierten en foco de interés para Tomás Blanco.

A raíz de su publicación en 1955, Los cinco sentidos causa gran impacto en los críticos y lectores. Al examinar las fechas de los estudios que de esta obra se han hecho notamos que la mayor parte de los trabajos de crítica corresponden al año de 1956. Figuran entre esos trabajos los siguientes: Los cinco sentidos, Tomás Blanco de Margot Arce de Vázquez, artículo publicado en la revista Asonante, Los cinco sentidos; un libro de Tomás Blanco de G. E. Morales Muñoz, publicado en el periódico El Mundo; Un libro de Tomás Blanco de Nilita Vientós Gastón, publicado en el periódico El Mundo, y unas reseñas escritas por Antonio J. Colorado, Gilberto Cruz Igartúa, Washington Lloréns, Juan Martínez Capó, Inés Mendoza de Muñoz Marín, Manuel Rivera Matos.<sup>2</sup>

De los estudios críticos se desprende que la finalidad de Los cinco sentidos es mostrar la relación existente entre el ambiente físico y moral de la Isla en ese período. Es una interpretación poética de nuestro ambiente. Por la belleza y amor a la verdad que encierra se puede calificar

---

<sup>2</sup> Antonio J. Colorado, Educación febrero 1956; Gilberto Cruz Igartúa, El Mundo 27 de febrero 1956; Washington Lloréns, Prensa marzo 1956; Juan Martínez Capó, Puerto Rico Ilustrado 7 abril 1974; Inés Mendoza de Muñoz Marín, El Mundo 17 marzo 1956; Manuel Rivera Matos, El Mundo 14 de abril 1956

como un libro patriótico. Es una alabanza de los encantos materiales de la isla, una obra erudita, una hipotiposis sobre el Puerto Rico que observa Blanco, síntesis y definición del poeta.

Los cinco sentidos es un conjunto de ensayos con los que el autor comunica su inquietud patriótica y los puntos de vista relacionados con el programa renovador que propone. La obra se constituye en resumen y definición de Tomás Blanco. La erudición que se le atribuye no se ciñe exclusivamente al contenido literario, sino que se manifiesta en el carácter alusivo e interpretativo de esa búsqueda que lleva a Blanco a captar variados elementos del ambiente natural puertorriqueño para usarlos como marco de referencia en la representación de nuestra realidad. El autor pone particular énfasis en señalar la degradación de las características del pueblo puertorriqueño.

El título Los cinco sentidos parte de la clasificación tradicional de los cinco sentidos corporales. Este título da unidad a los cinco ensayos y se proyecta como un elemento de carácter metafórico, compartiendo los planos de lo concreto y lo abstracto-simbólico en conmixción con el pensamiento analítico del autor.

El subtítulo "Cuaderno suelto de un inventario de cosas nuestras" es un complemento que amplía el significado del

título y el alcance de la obra. Un cuaderno suele ser un opúsculo en donde se escriben a manera de resumen algunas noticias, ordenanzas o instrucciones. En el aspecto físico es un libro pequeño; simula ser un cuaderno en el que Tomás Blanco consigna el alarmante estado de los valores puertorriqueños, una serie de instrucciones que están destinadas al mejoramiento y restauración de la propia identidad.

resonancia interna y ex-

El subtítulo le dá a Los cinco sentidos la categoría de inventario; cualidad que se capta mediante el análisis del contenido. Un inventario representa una revisión detallada de los elementos dispersos que componen un todo. Es una suma de su universo. En el inventario que Tomás Blanco realiza de las cosas pertenecientes a la comunidad puertorriqueña llega a la conclusión de que hay unos rasgos de nuestra personalidad que han ido desapareciendo. Debido a ello el grupo de ensayos pretende rescatar y afianzar los perdidos valores del colectivo ente isleño.

desapareciendo paulatin-

Los títulos que identifican individualmente cada uno de los ensayos adquieren también cierto simbolismo. En el primero, Entraña de la guajana, el vocablo entraña señala el propósito del autor de llegar a lo más profundo de la realidad que ha captado, encaminándose hacia lo más íntimo y esencial del ser puertorriqueño. Tras un fondo poético el ensayo inicia la exposición valorativa y crítica que efectúa Tomás Blanco en la obra. Ese particular nos permite añadirle el

subtítulo "Génesis de un problema". El ensayo consta de tres partes principales. La primera está precedida por un fragmento del poema Imagen de la caña en flor de Nimia Vicéns, en el que ella hace una presentación lírica de la guajana. Valiéndose de ello Tomás Blanco en los primeros cuatro párrafos, a modo de introducción, elabora una definición de la guajana. De ahí, el autor procede a describir los atributos y cualidades de la fisonomía interna y externa de la guajana, exponiendo al lector la magestuosidad de sus secretos. Desde su altivo penacho hasta las modulaciones de su floración y sus ubicaciones en el campo, tierra adentro y en las sabanas del litoral se nos revela su evidente transformación. Finalmente el autor advierte de la ocasión propicia para encontrarnos con la guajana; que no es otra cosa que entrañarse en ella en su momento de total esplendor y maravilla donde cunde profusa.

el conflicto de

El ensayo Serenata del coquí tiene un nexa ideológico con la hermosa costumbre conocida como serenata que ha ido desapareciendo paulatinamente de nuestro diario vivir. Una serenata es una composición musical y poética que se dedica a una persona, se suele dar en la calle, al aire libre y durante la noche. La serenata tenía como propósito transmitir un mensaje; idea que Tomás Blanco adopta para ilustrar la gradual destrucción de los distintos valores. En el ensayo está representada la realidad; por esto hace posible que complementemos el título con la frase símbolo de una realidad. El autor comienza este ensayo contraponiendo al

ruidoso día de la ciudad el cántico melodioso del coquí, vanguardia de la orquesta nocturna que deleita nuestros sentidos. Se establece en esta forma la supremacía del campo sobre la ciudad. Luego nos introducimos poco a poco en la profundidad de las raíces e idiosincracia del coquí. Así intuimos el significado de su canto que resume su nombre. De tal modo emerge su particularidad; es único en su especie conforme a los datos científicos. Ello no impide que recurramos a la imaginación en busca de otra explicación.

Esencia de la mañana y musaraña de la noche abarca un amplio margen en la trayectoria investigativa que realiza el autor. Con la continúa descripción del café en sus diferentes usos resume la totalidad de los valores representativos poniendo de relieve un problema común que se define en el conflicto de la falta de captación y exaltación de los valores patrios. En el ensayo se vislumbra la crónica de un conflicto y ese podría ser el subtítulo. Describe en sus inicios la costumbre isleña de tomar café. Muy pronto descubrimos que su esencia radica en su aroma. Rememora su antigua elaboración, en particular el famoso refresco Mazagrán. El café tiene un significado especial en la mañana y al caer de la tarde. Penetra nuestra existencia, pero, no altera nuestra conciencia. Sobresale la noche como un momento especial de valoración del café. El aroma será siempre su instrumento de comunicación. La noche concluye y la mañana nos confronta con un ciclo que se repite: se percibe el aroma del café.

En Aventuras de jugos y de pulpas desde el título hasta el último párrafo hay una constante invitación a la exploración. Con un gracioso juego poético el autor insta para que nos lancemos en busca de los diferentes rasgos que nos definen como pueblo que se encuentran inmersos en el ensayo detrás de la sabrosura y variedad de las frutas. Parece ser que Blanco se transportó hasta los inicios de la evolución formativa del pueblo puertorriqueño y recopiló las diferentes influencias culturales que forman parte activa en la formación. Tal cualidad nos permite agregarle el subtítulo "Síntesis de una variedad." Introduce el ensayo con una variada exposición a manera de catálogo de nuestras frutas. Ahí comienza la discusión; unas vinieron del lejano ultramar, otras antillanas por excelencia. Sin embargo, descubrimos que tal distinción no determina la calidad de auténtico, genuino, típico. Una respuesta planteada es que son nuestras todas, que están aquí, que se aplanaron. Todas tienen un valor que no debe despreciarse. El autor invita a un acercamiento con nuestros valores.

Ditirambo decorativo de las brisas proporciona la idea de un juego. El ensayo encierra una alabanza y exaltación de las brisas que rodean el ambiente de la isla. Un ditirambo era una composición poética en loor a Baco, una composición poética inspirada en un arrebatado entusiasmo y escrita generalmente con variedad de metros, alabanza exagerada y encomio excesivo. El ensayo es semejante a un ditirambo por el matiz poético que domina la descripción, por el profundo entu-

siasmo del autor al comparar las brisas, por la variedad de metros que exhibe. Por medio de las brisas el autor logra una proyección de la realidad que vive. Las brisas representan la dimensión de la condición histórica del momento en que se desarrolla Tomás Blanco. Esta característica nos ofrece la base para incorporarle al ensayo el subtítulo crítica y relación. Establece una dicotomía de las brisas como manifestaciones de la propia realidad. La brisa del sur nocturna y terrestre. La brisa del nordeste diurna y del mar. Cada cual con matices diferentes, pero ambas criollas, isleñas. Sobresale en la exposición un acentuado matiz lírico que se fundamenta en la utilización conjunta de prosa y poesía. Al igual que las brisas se suceden la acción. El autor humaniza las brisas.

Entre los títulos hay una unidad poética, conseguida por el vocabulario y un acento lírico que enlaza los asuntos con un muy bien seleccionado arte literario. Es un tono poético que, a su vez, es extraído de elementos de la tierra y la naturaleza. La última parte titulada Notas, apuntes y cabos sueltos ofrece una perspectiva que nos ubica en el entendimiento del núcleo fundamental de cada uno de los cinco ensayos.

En la obra Los cinco sentidos Tomás Blanco revela su amplio conocimiento de la cultura puertorriqueña. Va a la intimidad del ser en busca de su origen, insistiendo en la necesidad de reconocer las raíces propias y de adoptarlas como elementos definitorios de lo puertorriqueño en su realización

de pueblo. Usa la exaltación del paisaje como un medio eficaz para acentuar sus propósitos. La idea que comunica a través de la colección de ensayos es muy parecida a la que expone Margot Arce de Vázquez en el ensayo El paisaje de Puerto Rico. Ambos autores afirman que como isleños deberíamos hacer valer lo propio y no dejar que la sensibilidad se condicione con aires extranjeros.

La obra cumple con una doble labor: en primer lugar la de deleitar y en segundo término la de educar. Instruye para que se aprenda a percibir los rasgos definitorios. Para lograrlo se ampara en símbolos propios de la tierra: caña, coquí, café, frutas, brisas enfatizando cinco breves exposiciones que sirven de base en la exploración del ente colectivo.

Las palabras de Tomás Blanco en Los cinco sentidos encierran un propósito restaurador. Blanco va a lo esencial, a la realidad circuncindante del estado puertorriqueño aunque lo enmarque bajo el mundo de lo poético. Realiza una búsqueda dentro del universo puertorriqueño tratando de encontrar los elementos que integran la primera esencia de este pueblo. Esta búsqueda la inició Tomás Blanco en el Prontuario histórico de Puerto Rico en el 1935. Allí recoge concretamente una serie de hechos que evidencian el nacimiento de una personalidad nacional. En Los cinco sentidos hay una integración de esos primeros rasgos definitorios con aquellos que se han adherido a través del tiempo.

Hay en la composición una intención apostólica con respecto a la naturaleza puertorriqueña. Existe una confabulación entre la naturaleza y la musa paradisiaca del escritor. Ambas unidas consiguen aliviar el ansia inquieta del autor.

La naturaleza es el escenario primordial sobre el cual está montada la obra. Tomás Blanco recurre a representar una naturaleza de fondo explicativo que gradualmente se vierte en escenas matizadas de poesía y realidad. Las escenas de la obra alimentan el intelecto y la sensibilidad del lector con el nativo panorama.

El molde que da lugar al diseño del conjunto literario es el de *Beatus-ille*. En la totalidad el libro es una obra promotora de la cultura. Lidio Cruz Monclova apunta que el libro puertorriqueño desde su aparición ha cumplido con la función de promover la cultura.<sup>3</sup> La de Tomás Blanco se constituye en obra de arte en el sentido que alude a la vida de nuestro pueblo. Afirma José A. Dávila que,

El arte puede dejar de contener lo castizo,  
puede dejar de contener lo racial, puede dejar de  
contener lo histórico: pero el arte no puede dejar  
de contener la vida. 4

Los cinco sentidos está inspirada en la realidad puer-

<sup>3</sup> Lidio Cruz Monclova, Educación, mayo de 1981, p. 112

<sup>4</sup> José A. Dávila, Ateneo Puertorriqueño, octubre-diciembre 1940, p. 263

torriqueña. Reflexiona sobre nuestra esencia y existencia destacando el tema de Puerto Rico como punto fundamental. Afirma que la belleza de la isla va en progresiva desaparición. La visión del autor se combina con la realidad existente creando una múltiple relación que culmina en la unión de los elementos hombre-tierra-paisaje y costumbres. Estos elementos se fusionan entre sí determinando el que la obra se encamine por las vertientes de la creación y la crítica. La colección completa son ensayos que participan de la creación porque plasman la realidad en concordancia con la estética. Es crítica en la medida que realiza una exposición de la situación puertorriqueña, conduciendo a la meditación sin que se altere la forma lírica.

Del interior de las cinco expresiones líricas emana una misión redentora. Como médico Tomás Blanco se lanza a la tarea de curar a su pueblo de la enfermedad que le acosa. Esta sublime misión lo lleva a diseñar una obra que es una añoranza de la perfección de lo puro, de la realidad, de las cosas de nuestra tierra.

En primera instancia la obra no expresa el dolor de un pueblo. Dentro de sí se halla latente el dolor del autor por los valores de pueblo que desaparecen. Blanco no busca definir al hombre puertorriqueño como lo hace Manuel Alonso en El Gíbaro. Formula una nueva dimensión persiguiendo que el hombre por medio de la definición de los valores se defina a sí

mismo.

Al igual que el poema Distancias de Juan Antonio Corretjer, Los cinco sentidos incrusta en nuestro pensamiento el deseo de saber la patria. Es la más esplendorosa creación poético-literaria de Tomás Blanco, ya que en ella hay elementos que responden al mundo de lo imaginativo y lo real. Estos elementos se mezclan creando una marcada dualidad entre sencillez y complejidad. El grupo de ensayos es una poesía prosificada.

desa. La compar

está apuntando

Pero este apun

una caracteris

Tomás Bla

la autora, V

jena como co

santo y futu

distancia ten

interesa des

llar vaivén

puesta a l

esta inseg

que permit

del ensayo

### CAPITULO III

#### Entraña de la guajana: Génesis de un problema

Con este ensayo da inicio Tomás Blanco a la colección de cinco modalidades representativas de la esencia puertorriqueña. Con él cumple diversos propósitos. Utiliza como punto de partida un fragmento del poema Imagen de la caña en flor de Nimia Vicéns; en el que la poetisa describe la guajana y le atribuye símbolo de universalidad y grandeza. La compara con un paralelo celeste porque siempre está apuntando hacia el cielo, ámbito de suma amplitud. Pero este apuntar hacia el cielo como una lanza adquiere una característica de símbolo amenazador.

Tomás Blanco logra fundir su idea personal con la de la autora. Valiéndose del poema trae la imagen de la guajana como continuo señalamiento de nuestro pasado, presente y futuro. La ubica en una dimensión certera de permanencia temporal. Pero en su descripción minuciosa le interesa destacar los movimientos de la caña con su peculiar vaivén. Con ello consigue una imagen que parece opuesta a la permanencia, pues es símbolo de inseguridad. Esta inseguridad se expresa a través de sus afirmaciones, que permiten una mejor comprensión de los planteamientos del ensayo. Es la imagen del, "sin dónde, sin hacia y sin

regreso."<sup>1</sup> En cierta medida Blanco alude a las preocupaciones de la Generación del '30 concentradas en estas preguntas: ¿qué somos?, ¿hacia dónde vamos?. Como integrante de ese grupo no está ajeno a sus inquietudes.

#### la creación

Asume Blanco que el término guajana es de procedencia taína. A pesar de que el vocablo se cuaja en la mente del taíno argumenta que la caña no es oriunda de aquí, ya que la caña llega a nuestro suelo por medio de los españoles. En las primeras líneas define la guajana como una espiga florida, rígida, larga, liviana, penacho blanco, imponente sobre la hojarasca del cañaveral. Esta enumeración adjetival sirve de estandarte a la idea sustancial de la pieza literaria. A través de lo poemático se refleja nuestra situación histórica. La inicial presentación de la guajana advierte sobre la imposibilidad de volver a nuestra forma original de pueblo, "sin regreso."

#### ernos este

En su conjunto el ensayo consta de tres partes. En la primera, que se puede considerar como introducción, el autor se propone ofrecer al lector un cuadro pictórico de la guajana. A base de diminutos relatos y preguntas ex-

#### A Tomá

---

1 Tomás Blanco, Los cinco sentidos. 2a. edición. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1968. Todas las citas están tomadas de esta edición. En adelante señalaré las referencias con el número de la página entre paréntesis.

plicativas va trazando el sendero por el cual nos enca-  
 minamos hacia el extenso mundo representativo de la flor.  
 No es un cosmos creado exclusivamente por el autor y ter-  
 minado en sus palabras. El lector también interviene en  
 la creación haciendo uso de su facultad interpretativa.  
 A medida que elabora la descripción va acentuando gradual-  
 mente la significación de la guajana,

La Y, sin embargo, decir de ella únicamente lo  
 que antecede es casi no decir nada, soslayar el  
 ella: ho busilis sin siquiera rozar el íntimo secreto. (p. 8)

Momentáneamente parecemos observadores. Al leer la  
 descripción que hace de la guajana, por necesidad, tenemos  
 que transportarnos hasta nuestra realidad y observar en ella  
 la rigidez, pureza y elevación de nuestros valores. El ca-  
 rácter sobresaliente de ella hace posible que veamos en su  
 forma un símbolo acusativo. Es natural en Tomás Blanco tra-  
 ernos este tipo de símbolo porque, como aprecia Juan Abril-  
 Lamarque, a lo largo de su obra refleja la angustia calci-  
 nante de un hombre honradamente preocupado por los destinos  
 más puros de la puertorriqueñidad.<sup>2</sup>

A Tomás Blanco le llama la atención el hecho de que

---

<sup>2</sup> Juan Abril-Lamarque, Puerto Rico Ilustrado,  
 28 de octubre 1950, p. 19

la guajana exhiba variedades en su tonalidad de color, que fluctúa entre el plomo, perla, rosado, pálidos magentas, malvas, ambarinos. Piensa que de todos puede tener un poco, pero que depende de dónde, cuándo y cómo se le mire. Con esa postura nos induce a la necesidad de descubrir y explorar las diferentes tonalidades que componen la propia sensibilidad.

La guajana varía dependiendo de factores externos a ella: hora del día o de la noche, la constitución del terreno, el aire o el reflejo de las nubes. Si analizamos nuestro pasado histórico percibimos cómo esa variedad de tonos de la guajana también se manifiesta en el desarrollo de la formación de pueblo. A lo largo de nuestra historia se hallan inmersos una serie de hechos que corroboran la posición asumida por el autor. En su obra Prontuario histórico de Puerto Rico hace mención de una serie de cambios políticos, sociales, económicos que se han generado a través del desarrollo histórico de la isla. Si unimos la idea que expone sobre nuestro desarrollo en su prontuario y la expresada en el ensayo, deducimos que su planteamiento gira en torno a la indecisión. Para él, tanto los cambios de la guajana como los de nuestro pueblo reflejan esa indecisión. Quiere llegar a lo más profundo de la guajana, a su entraña. Por lo tanto, en esta primera parte, -que comprende los primeros cuatro párrafos, además de dar una definición de la guajana hay una presentación del problema.

Después, de creado el centro de interés, el ensayo, gradualmente entra en una segunda parte que corresponde al desarrollo. Dentro de él, el primer enfoque es de carácter geográfico. Distingue dos tipos de guajana. La que se da en las lomas del interior de la isla y la que se desarrolla en las costas. Observa que la de las regiones centrales tiende a levantarse más sobre la vista que la de la costa, y determina que, a pesar de que pertenecen a una misma clase, son distintas. En su apreciación la de la zona central es más cambiante que la de la región costera. Todo este juego descriptivo es fruto de un impresionismo visual; procedimiento fundado en las correspondencias bodegerianas.<sup>3</sup>

Esa diferenciación entre las características que exhibe cada tipo de guajana es de vital importancia en la visión conjunta del ensayo, tanto desde el punto de vista de la interpretación como de la expresión. Las imágenes no se encuentran con ninguna frontera que impida su máxima proyección, con ellas se advierte que hay una marcada diferencia entre la sensibilidad del ambiente campestre y el urbano. Tanto el hombre campesino como la guajana de la zona central tienden a adaptarse a la movilidad pura de la naturaleza "siguiendo el escamoteo de las cuestas y curvas

---

<sup>3</sup> Margot Arce de Vázquez, "Los cinco sentidos, Tomás Blanco", p. 106

del camino." (p. 9)

En la tercera parte hay una conclusión. Se presenta a la guajana en su punto de desarrollo total, como flor. Emerge en ese momento una nota poética que trasciende la realidad, "Sobre el gramíneo mar de azúcares en cierne, izada flor de espuma es siempre la guajana." (p. 10) La flor de guajana resalta sobre la caña que nace y crece.

A pesar de que pase el tiempo y se experimenten cambios y a la par surjan nuevos frutos, siempre hay unos rasgos que prevalecen. Estos nos distinguen y dan eternidad en el proceso temporal. La guajana y su peculiar vaivén se convierten en el símbolo representativo de la permanencia temporal. Para matizar la imagen y darle profundidad Tomás Blanco mezcla elementos que independientemente pertenecen a ambientes distintos: mar de azúcares, flor de espuma. Piensa que contemplando la guajana aprendemos a ver lo bello de nuestro paisaje.<sup>4</sup>

En un sentido profundo, el ensayo nos enseña que para saber lo que es la guajana tenemos que ir donde está situada y mezclarnos con ella. Si queremos saber lo que es nuestro pueblo es necesario que vayamos hasta él y profundice-

---

4 Enrique A. Gallego Otero, "Vida y obra de Tomás Blanco", p. 29

mos totalmente hasta llegar a sus entrañas, y palpar sus raíces, para con ello comprender sus más arraigadas costumbres y valores que resaltan como la guajana. Tomás Blanco lo dice con palabra poética y precisa,

Tres estrofas de

su amada como Mas quien quiera saber lo que es guajana en total esplendor y plena maravilla, en magnitud poética de realidad preñada de sortilegios, ha de ir a buscarla donde cunde profusa y ha de entrañarse en ella. Habrá de procurar, en lo posible, que, al hallarla - como a mujer hermosa - el encuentro se logre en ocasión propicia. (p. 10)

Ese encuentro para que sea efectivo y total debe ser en un momento preciso: luego de que hayamos recorrido la totalidad de su entraña, después de haberla visto en diferentes momentos, después que se haya operado en lo más profundo de nuestro ser la sensación de saber que la conocimos y vivimos con ella. En esta tercera parte da la solución para su planteamiento inicial.

Al hablar de entraña trae la idea de que se adentra hacia el centro, hacia lo más intrínseco del problema. La situación de la caña parece importarle mucho. Es reflejo de un tema que en el resto de su producción literaria sale a relucir una y otra vez. En su relato corto, Cultura: tres pasos y un encuentro, manifiesta ya esta misma preocupación. En el momento que comienza el primer paso de la narración, describe el paisaje apuntando:

La sabana era toda un mar de cañas y el cielo

un fracatán de estrellas. Bajo la brisa del sur,  
el rocío de las hojas titilaba entre la espuma de  
la guajana en flor. 5

También hace presente la imagen de la caña en sus  
Tres estrofas de amor para soprano. En ella manifiesta a  
su amada como la naturaleza es reflejo del amor que él le  
profesa,

Mira en la caña florida  
como te quiero:  
Te quiero por las llanuras  
de mi sosiego. 6

A Tomás Blanco no le interesa mucho el aspecto econó-  
mico de la caña de azúcar: le importa mucho más esclarecer  
los aspectos axiológicos y poéticos relacionados con la flor  
de la caña.

En el momento que escribe Los cinco sentidos ya la  
producción cañera estaba menos prolífera que para los años  
30 y 40. En la década del 50 estaba tomando auge el progra-  
ma de industrialización del país. La riqueza agrícola va  
perdiendo la importancia que tenía anteriormente. Desde los  
primeros momentos de la dominación española el cultivo de la  
caña de azúcar había constituido un factor de suma relevancia.

5 Tomás Blanco, Cultura: tres pasos y un encuentro,  
p. 28

6 \_\_\_\_\_, Letras para música, p. 11

Uno de sus momentos más importantes corresponde a la segunda mitad del siglo XVIII. La Real Cédula del 14 de enero de 1778 constituyó un paso trascendental para el desarrollo agrario de la isla. Estipula que se seleccionen con cuidado los terrenos para cada cultivo y que el producto que más se fomente sea el de la caña de azúcar.<sup>7</sup> El cultivo de la caña no dependía exclusivamente de la operación agrícola. Eran de gran importancia la financiación de su industria y las posibilidades de su comercio. En las transacciones internas, y para pagar las deudas del rey, el azúcar proporcionó en muchas ocasiones el numerario metálico.

En el momento que se escribe Los cinco sentidos se experimenta un notable descenso en la producción de caña. En el ensayo se ve la nostalgia por la gradual desaparición de la caña. Se refleja una disimulada ansia porque se llegue a la entraña de la guajana, porque se llegue a conocer el problema en su más profunda significación.

Entraña de la guajana contiene una nota de matices poéticos y proyecciones patrióticas en torno a lo autóctono, a los rasgos y valores que componen el marco único de la sustancial personalidad puertorriqueña. No presenta el dolor de la caña en la cruel faceta que se puede vislumbrar en

---

<sup>7</sup> Juana Gil-Bermejo García, Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico, p. 279

La llamarada, de Enrique Laguerre; en Tiempo muerto, de Manuel Méndez Ballester, o en Bagazo, de Abelardo Díaz Alfaro. En su carácter particular cada una de estas obras proyecta una dimensión distinta, dándole al tema diferente tratamiento, a pesar de que pertenecen a un mismo ambiente y están unidas por un lazo común. El vínculo fundamental es el de la situación del hombre puertorriqueño. En Tiempo muerto se vislumbra el dolor de la caña por la miseria que pasa el obrero luego que termina la zafra. Se refleja su inquietud por conseguir alternativas que alivien su desesperada situación,

Sí, tendré que quedarme. Tendré que seguir cortando caña, asfixiándome entre las cepas, dando machetazos desde que sale el sol hasta que se pone, lleno de fango y de sudor, hasta el día en que se me joroben las espaldas y se me hinchen los pies como a ustedes. Hasta que no puea resistir y caiga pa no levantarme más. 8

Es un estado de continua agonía que desemboca en la muerte. En La llamarada se proyecta en el inmisericorde trato que recibe el trabajador. En ocasiones suele presentarse de una manera cruda al lector, con matices de profundo dramatismo. Se ejemplifica cuando don Florencio le dice a Juan Antonio,

Ve con cuidado, Juan Antonio, Nada de sentiment-

lismos. A ellos, a los peones, no les des ni un chispito de ventaja. Son unos bribones, capaces de perder a cualquiera. Hazles ver que llevas un capacete, un revólver y botas; sobre todo que llevas... tú sabes. 9

Bagazo recoge el dolor y la angustia existencial que se produce en el obrero de la caña cuando es rechazado. Sintetiza, con graves sentencias de rencor, el sentir del hombre puertorriqueño ante su situación,

El negro Domingo a la puerta de su mediagüita fija la mirada en el penacho de nubes pardas que trenza en el azul la enhiesta chimenea centralina. Y muele en su alma atormentada, caña amarga de recuerdos, desesperanzas y desiluciones. En primero dueño, luego colono, después peón. ¿Y ahora? 10

Tomás Blanco presenta otro matiz. Estamos en otra época, en que la agricultura ha perdido su importancia; existen otras fuentes de trabajo y la sociedad ha sufrido una gran transformación. Tomás Blanco resuelve el tema en una forma poética.

---

9 Enrique A. Laguerre, La llamarada, p. 159  
10 Abelardo Díaz Alfaro, Bagazo, p. 25

## CAPITULO IV

### Serenata del coquí: Símbolo de una realidad

Dentro del contexto total de Los cinco sentidos, el ensayo Serenata del coquí sobrepasa las barreras meramente físicas proyectándose hacia otras dimensiones de interpretación. Muestra poseer un carácter de fábula, salpicada de inocencia, que eventualmente se transforma en la plena manifestación de un pensamiento crítico. El melodioso cántico del coquí se comienza a percibir desde el mismo título. Se constituye en una constante que va marcando la trayectoria de acción interna. En sus variados planos de actuación el coquí va llevando su serenata de tónica apacible, suave, moderada, cumpliendo con los requisitos básicos para llegar a lo más profundo de los sentidos.

El ensayo comienza con una descripción de un día en la ciudad, donde Tomás Blanco recoge la esencia básica de la atmósfera vital que compone el ambiente diario. Gradualmente se van plasmando un cúmulo de alternativas que servirán de base al planteamiento fundamental del ensayista. El énfasis inicial hace hincapié en el excesivo bullicio y algarabía producidos en la ciudad que desembocan en tensión y malestar. A su juicio hay una serie de agentes físicos como: griterías, bocinas, radios, velloneras, altoparlantes, fonógrafos que ocasionan tal estado de malestar. Estos elementos

responden al avance del progreso, al que Tomás Blanco atribuye la atmósfera ruidosa dominante en la ciudad. En esta situación se debe saber escoger lo mejor en ese proceso. Su posición ante el progreso no es de rechazo, sino de carácter selectivo. Es la misma que asume en cuanto a la intervención cultural. Refleja ser un conocedor del modo de vida puertorriqueño. Ve cómo se va infiltrando el ruido en la quietud del campo hasta que llega a saturarlo, de tal modo, que destruye su paz,

Mucho de este ruido urbano, pero incivil, se desborda a favor de las carreteras y las radios e inunda buena parte de la zona rural. (p. 15)

La crítica de Tomás Blanco gira en torno a ese adelanto material que va destruyendo la pura y propia sensibilidad.

En contraposición al ruido de la ciudad Tomás Blanco presenta la tranquilidad de la noche campestre; ámbito que está constituido por sonidos elementales, naturales, amistosos y sin jactancias. Con esta caracterización de la noche entra en la consideración de un mundo muy distinto al que percibía en el ambiente de la ciudad. No es un mundo de rebuscadas imágenes o de un cargado retoricismo, sino que con sencillez acentúa la forma personal de exponer sintéticamente su idea; el contraste entre el modo de vida urbano y el modo de vida campestre.

El campo se convierte en un símbolo representativo de la

esencia puertorriqueña. Allí se hallan impregnadas las más profundas raíces de la sensibilidad puertorriqueña. Ve en los elementos del campo un símbolo unificador que consagra la permanencia de lo puertorriqueño en el tiempo y el espacio. Toma al gallo como ejemplo representativo. Percibe en su cántico la voz de permanencia, "¡aquí estoy!" Llega a la determinación de que, a pesar de que pase el tiempo y el progreso adelante, hay rasgos que prevalecen.

Interpreto que el autor alude a aspectos que son parte integrante y esencial de la natural composición puertorriqueña: campo, noche sonora, mar, viento, plantas, plátano, guineo, montes, sabanas, coquí; matizando su contraste hasta llegar a la concepción del tema del *Beatus-ille*. El tema de la relación hombre-campo ha sido una constante en la literatura puertorriqueña. El campo como solución final al conflicto interno del hombre se recoge en obras como La carreta de René Marqués y se cuele sutilmente, en los versos de Valle de Collores de Luis Lloréns Torres, sus décimas, y aun en poemas como Nostalgia de Virgilio Dávila. En La carreta el tema se trabaja en función del estado anímico de doña Gabriela y de Juanita. Los hechos que acontecen en el desarrollo de la obra constituyen el factor primordial que da lugar a la determinación final de volver otra vez al sitio de donde partieron inicialmente. El tema se presenta como un acto de deshumillación y coraje.

Y yo vuelvo con mi hijo a la tierra de onde sa-

su punto limoh. Y hundiré mih manoh en la tierra colorá de  
 mi barrio como lah hundía el abuelo pa sembrar lah  
 artificios semillah. Y mih manoh volverán a ser fuerteh. Y  
 volverá a oler mi casa a pacholí y yerbabuena. 1

Valle de Collores plasma el tema del campo en la cons-  
 tante agonía del personaje que desemboca en la pasiva resig-  
 nación nostálgica. Es una actitud que anticipa una acción  
 futura,

Ay, si estuviera en mis manos  
 borrar mis triunfos mayores,  
 y a mi bohío de Collores  
 volver en la jaca baya  
 por el sendero entre mayas  
 arropás de cundiamores. 2

Virgilio Dávila diseña la idea a través de la descrip-  
 ción y enumeración de elementos que pertenecen al ambiente  
 del campesino puertorriqueño; plato de arroz con pollo, taza  
 de buen café, canciones propias de pueblo, contemplación de  
 la naturaleza. El tema se ve introducido al comienzo cuando  
 argumenta que su espíritu le reclama que vuelva al patrio  
 nido.

En Serenata del coquí el tema del Beatus-ille se hace  
 latente en la medida que Tomás Blanco lo presenta como medio  
 de escape o refugio del agitado bullicio de la ciudad. Desde

1 René Marqués, La carreta, p. 171

2 Luis Lloréns Torres, Alturas de América, p. 172

su punto de observación la ciudad es un muestrario de lo artificial, mientras que el campo se convierte en la principal representación de lo natural, buscado y disfrutado.

Pero el punto clave que da lugar en el ensayo a la representación de los caracteres puertorriqueños está en la caracterización de la serenidad nocturna. En ella el autor realiza una síntesis de las ideas elementales que alientan sus propósitos. Recoge la idea de cómo nuestros rasgos se plasman en el ambiente nocturno y se hacen notar aunque aparenten y quieran ser opacados por otros de orden que en su contenido son ajenos,

En su total conjunto, la sonoridad nocturna se expande como en círculos concéntricos hasta las lontananzas; y, entonces, se dejan oír susurros y murmullos que, usualmente el bullicio y el trajín ciudadano sobrepujan y acallan; pero que, depurados se filtran por las distancias de la quieta noche. (p.17)

El ensayo es un juego descriptivo que está destinado a ubicarnos concretamente en el marco de nuestra propia existencia como pueblo. En ese ambiente el elemento que más se destaca, mostrando la nota más típica, es el coquí. Es quizás el más diminuto, pero su cántico le permite dominar un amplio margen de terreno. Viene a constituir en el ensayo la nota primordial que da lugar a la manifestación del más cabal propósito del autor; el contraste entre coquí, isla y realidad. Desde su aparición se experimenta un cambio en el curso normal de la acción, ya que se desvía toda la atención

e interés hacia él.

Hay una fusión física y espiritual del coquí con la geografía de la isla. La descripción del animalito conduce a esta idea: el coquí es la imagen escultural de Puerto Rico, "Su tamaño es diminuto." (p. 22) Posado sobre una piedra posee la forma geográfica de la isla; entradas y salidas, diminutos promontorios. La visión se intensifica de tal modo que el coquí se proyecta como un constante vigía,

El coquí es la vanguardia de la orquesta nocturna. El es el primero en despertar, apenas puesto el sol, aún no apagadas las luces del crepúsculo. (p. 17)

El origen del nombre científico del coquí es, Eleutheros portorricensis. Este proviene de raíces griegas y latinas y simboliza libertad. Bajo este concepto Tomás Blanco elabora un diseño que responde fielmente a la actitud de su coquí. Físicamente el coquí no es palmeado, no posee la membrana natatoria entre sus dedos. Al coquí que habita en la isla se le ha dado el nombre efectivo de Eleutherodactylus portorricensis, nombre que, según Washington Lloréns, fue atribuido por Patterson.<sup>3</sup> Se distinguen dos clases: Eleutherodactylus coquí, que es de canto lento, y el Eleutherodactylus portorricensis que sólo vive en las montañas y tiene

<sup>3</sup> Washington Lloréns, "De los nombres del coquí", p. 114

un cántico más rápido.<sup>4</sup> En la manera de cantar el portorricensis es distinto a cualquier otro del caribe.

El tema del coquí en Blanco no se encuentra únicamente inmerso en el contexto del ensayo, ya que se esparce por su producción literaria en diferentes momentos, adquiriendo variados matices de interpretación. Aparte del ensayo donde más se evidencia es en su cuento Eleuterio el coquí. En él se personifica al coquí. A través de la trama el autor consigue que capturemos la idea de un personaje que le preocupa propagar su tradición coral. En esta medida su idea es acorde con el coquí del ensayo que baja a la ciudad a llevar su cantar. En Serenata del coquí afirma, y en el cuento lo prueba, que, "difícil es que nadie pueda permanecer un par de noches en Puerto Rico sin oír la serenata del coquí." (p. 19) En ambas obras el carácter anímico del personaje es similar. Es una representación que va de lo alegre a lo triste, de lo satisfactorio a lo nostálgico-sentimental,

Casi siempre contento, a veces se sentía muy alegre; pero, a veces estaba triste y hasta desolado se sentía. 5

Tomás Blanco ofrece al lector una prueba de que el coquí representa la prototípica condición del estado transito-

4 loc. cit.

5 Tomás Blanco, Eleuterio el coquí, p. 22

rio del puertorriqueño. El cuento exalta el canto propio del coquí ante aquellos que fingen un cántico que no es el suyo. Tomás Blanco fusiona este concepto con lo presentado en el ensayo, ofreciendo la idea de que en la autenticidad está lo mejor y no en lo impuesto o imitado.

parece ver:

También sentimos la serenata del coquí en la novela Los vates, cuando Sergio está en el jardín con Sally, y entre el aroma que trae la brisa nocturna del sur que baja de la montaña se escucha al coquí. La idea del coquí que somete Tomás Blanco es muy parecida a la que expone Ester Feliciano Mendoza en el cuento titulado Coquí. En la narración poética de doña Ester, al igual que en el ensayo de Tomás Blanco se muestra un gran apego y cariño hacia la tierra natal. Ambos escritos tienen como finalidad el enseñar a amar y penetrar en lo nuestro, a formar las propias raíces, descubrir la tierra.

ante los

Por la representación del coquí se llega a entender como hay unos rasgos de la entraña de pueblo que aunque sean diminutos se atreven a enfrentar cualquier peligro del tiempo, con tal de hacer sentir su vitalidad y persistencia. Refleja esta idea cuando se relata que, en ocasiones, el coquí baja de la montaña para llevar su cántico a la ciudad. En ese recorrido va invitando a todos para que jueguen con él. Con esta imagen del coquí como representante de algunas características del pueblo puertorriqueño, Tomás Blanco sos-

tiene que nuestros valores nos invitan constantemente a que los conozcamos, y a que los experimentemos.

Con la engañosa forma del coquí, que dificulta el conocimiento del lugar concreto de su procedencia, Tomás Blanco parece ver la real condición del suceder del pueblo puertorriqueño. Históricamente por la isla han pasado diversas influencias culturales que en ocasiones es difícil establecer su procedencia.

Es de suma importancia el análisis que el ensayista hace de ese cantar del coquí; que posee un estado de obsesión, soledad y anhelo. Es una descripción destinada a ilustrar la situación de la personalidad de pueblo. El anhelo del coquí viene a representar, disimuladamente, el de la personalidad puertorriqueña por mantenerse viva ante el tiempo y las circunstancias que le rodean. Sin escatimar esfuerzos ante los peligros que conlleva el cruzar una avenida de la capital, el coquí va hasta la ciudad con tal de hacerse sentir allí. Su propósito es mostrársele a todo el que está en la isla en alguna ocasión. De igual modo sucede con los valores culturales. Aunque sea en una mínima porción el que viene a la isla se entera de cuál es nuestra forma de ser. A manera de crítica Tomás Blanco censura la realidad de muchos que han nacido y vivido todo el tiempo aquí y no conocen al coquí, "En cambio, muchos han nacido en la isla y vivido aquí toda la vida sin lograr verlo nunca." (p. 19) En tér-

minos de los propósitos del autor hay implícito un juicio de censura. Critica a la gente que a pesar de vivir en la isla no conocen sus particularidades, personas que, como él argumenta, se asombran de ver al coquí de día y no creen que es el estridente animalito que canta en la noche.

En la obra se atribuye carácter de autoctonía propia al coquí. Se acrecienta su valor al ubicarlo en la dimensión regional. Su presencia no es estática, sino que exhibe un continuo dinamismo al estar disperso por los puntos cardinales de la isla. En su advertencia Blanco nos pide que tengamos cuidado de no confundir al Eleutherodactylus portorricensis con el antillano. Aunque se parecen tienen rasgos como el color, tamaño y canto que los distinguen. Advertencia que Blanco aplica a la visión que debemos tener sobre nuestra particular cultura y valores.

Tomás Blanco aprehende el valor simbólico del coquí. Este pequeño animal - de gigante melodía - exalta la grandeza de nuestra personalidad como pueblo. Es único, ni siquiera puede ser confundido con el antillano. Sus atributos destacan su calidad de "Portorricensis." Tal conclusión es magistral. Alerta al reconocimiento de nuestra identidad, mediante una comprensión cabal de atributos y rasgos, intimando un proceder, desarrollando una sensibilidad que traduce un quehacer total, que resume la "entraña" de nuestro destino: ser puertorriqueños.

## CAPITULO V

### Esencia de la mañana y musaraña de la noche:

#### Crónica de un conflicto

En cada una de las descripciones de este ensayo se encierra el propósito de trascender hacia otras esferas de interpretación. En su contexto total hay una intención destinada al conocimiento de los problemas de la isla. Es una expresión influenciada por elementos que han sido extraídos del vivencial y del propio quehacer temporal puertorriqueños. La pieza literaria está trabajada en términos de una relación vertical y horizontal. En esa relación están contenidas las formas precisas que facilitan la comprensión del ensayo, sacudir la conciencia de una sociedad en la cual los valores propios están en máxima decadencia como resultado inmediato de los cambios sociales, políticos y económicos.

Inicialmente, a manera de introducción, Tomás Blanco hace una presentación del café. Enfatiza, mayormente, en qué forma se debe preparar. Este primer acercamiento ubica al lector en la perspectiva del ensayo, constituyéndose, a la vez, en la clave que da lugar al pensamiento crítico.

El autor opina que el café con leche debe ser un poco más oscuro que blanco. Con esta opinión recoge una muestra del mundo costumbrista puertorriqueño. Alude a la modali-

dad peculiar del puertorriqueño en la preparación del café. En la mayoría de los casos el café que se toma en la isla suele ser como indica el autor. Pero no se limita exclusivamente a señalar un patrón de costumbres. En su contorno interno crea un paralelismo entre el color del café y el del jíbaro puertorriqueño. Es un pensamiento que conduce hacia la meditación sobre nuestra condición. En la trayectoria histórico-cultural, fisonómicamente, somos algo parecido. Vivimos entremezclados en busca de un término que nos defina... Todo lo que sucede es que en Puerto Rico se nos ha "vendido" durante más de medio siglo el mito de una homogeneidad social, racial y cultural que ya es tiempo de empezar a desmontar... no para "dividir" al país, como piensan con temor algunos, sino para entenderlo correctamente en su objetiva y real diversidad.<sup>1</sup> Como Enrique A. Gallego observamos que los cambios sociales, culturales y políticos hacen posible que Tomás Blanco reconozca con más profundidad los valores de la cultura y de la identidad puertorriqueña.<sup>2</sup> Con la visión inicial del café el autor entra en el tema de la afirmación puertorriqueña. En la presentación del café se ejemplifica la esencia de lo que somos.

---

1 José Luis González, El país de cuatro pisos, p. 25

2 Enrique A. Gallego Otero, "Vida y obra de Tomás Blanco", p. 6

Al igual que en los ensayos anteriores Blanco tiene la intención de ir al dato preciso. Aunque en ocasiones parezca que dramatiza el asunto, su finalidad es enfatizar de una manera más precisa la cuestión. Consigue con ello una mayor atención de parte del lector. Ahora se fija en el olor del café negro, en su esencia pura; café sin leche y sin azúcar. A medida que avanza la exposición resalta la importancia de conocer esa esencia pura del café. En este momento resalta la nota didáctica, a pesar de que en la composición predomina el acento lírico. Logra confabular ambos elementos, didáctico y lírico, sugiriendo que el conocimiento de esa esencia exige que se sobrepase cualquier barrera física. Lo considera como algo necesario,

Y, eso es ser más que un alimento común y corriente. Es ser, no sólo algo más exquisito y valioso que un vulgar alimento cualquiera, sino, también, algo más importante y necesario. (p. 28)

La percepción del aroma del café constituye el lazo unitivo en la rica gama de ideas que muestra el autor. Califica el olor y esencia del café como algo raro e insustituible. Traspasa sutilmente su apreciación a los valores propios. Quiere que nos adentremos en la esencia de lo propio. Análogamente no hay nada que le sirva de sustituto. Insta a que aprendamos a saborearla, gustarla y comerla como lo hacemos con un alimento. Desea que se conozca la patria en su conjunto espiritual y material. Idea que va a la par con la que sugiere Juan A. Corretjer en el poema titulado Distancias,

cuando afirma que el conocimiento de la patria es; "saber los ríos, los valles, las montañas, los bohíos, los pájaros, las plantas y las flores."<sup>3</sup> A su juicio es recorrer la totalidad sin dejar que se escape ningún detalle. De ello Tomás Blanco deduce la idea de que en el interior de la isla habita su verdad. Es una idea que está matizada de cierta profundidad filosófica. Su intención es encaminarnos, por el uso de la vía creativa, para que conozcamos esa verdad que se halla impresa en el café y la belleza natural.

Comparando la esencia del café con la del pueblo Tomás Blanco interroga sobre cuál es la posición que ocupamos en relación al resto del mundo. Determina que por su valor incambiable ocupa un alto lugar,

En medio de tan pródiga abundancia; ¿qué podrá valer uno entre miles compuestos alimenticios, un simple nutriente, un mero alimento supernumerario e intercambiable? Nunca tanto como el olor excepcional del café, aroma cerebral, de gran altura y, al mismo tiempo entrañada, sensual, muy tierra a-tierra de la tierra nuestra. (p. 29)

Es revelador en la caracterización del café que Tomás Blanco resalte como asunto vital que su particular aroma no se distorsione, ni se confunda con otro. En el contexto del ensayo se percibe que la idea no sólo se ciñe, exclusivamente, a la fisonomía del café, sino que trasciende los umbrales de

---

3 Juan Antonio Corretjer, Distancias, p. 5

la mera representación, transportándose hasta la realidad inmediata del momento cronológico de la obra, adquiriendo, a la misma vez, dimensiones futuras.

Nos confronta el autor con el extenso proceso histórico que da lugar a la formación de la personalidad puertorriqueña. La Generación del Treinta intenta exaltar esa personalidad rescatando los lazos perdidos. En la obra Prontuario histórico de Puerto Rico Blanco introduce los problemas que dan origen a la preocupación del ensayo. Recurre a eventos como la representación a cortes, la suspensión del situado mejicano, el levantamiento armado del 1868, la Constitución Nacional del 1812 y la Constitución Autonómica del 1897, que dan margen para el génesis del tema presentado.<sup>4</sup> El tratamiento que se aplica en el ensayo hace posible someter a nuestra consideración la importancia de que un pueblo demuestre su verdadera esencia, en igual extensión que el café. En su uso el café recorre la totalidad del día puertorriqueño, "El café no es tan sólo madrugador y mañanero..." (p. 30). Ajustándolo a su finalidad entendemos que la esencia del pueblo puertorriqueño no se limita a un aspecto o momento, sino que recoge la totalidad de su existencia. El autor desea ilustrar con sus imágenes dicho proceso evolutivo. Domina en ese trance lo puramente afectivo. En sus páginas se guarda una nostalgia por

---

4 Tomás Blanco, Prontuario histórico de Puerto Rico, p. 54

las costumbres y modales de tiempo pasado. Este sentimiento se proyecta en el retrato que el autor pinta en el ambiente del vivir cotidiano.<sup>5</sup> Se refleja en las alusiones que hace al café como bebida única del desayuno, la tradición de reunirse en la plaza de recreo para disfrutar del paseo o retreta, las serenatas, la suprimida costumbre de la siesta. Tras la gracia evocadora se oculta una crítica que está destinada a elevar un grito de protesta por la gradual desaparición de esas costumbres. La misma adquiere mayor énfasis cuando relata la forma de preparar la antigua bebida de nombre mazagrán; amenazada con desaparecer por causa del uso y consumo de otras bebidas de carácter extranjero.

En la detallada caracterización del café el autor argumenta que con su penetrante olor produce una musaraña real. Crea una imagen que entra en lo paradójico. Pasa de lo vivencial a un plano en el que se cruzan lo concreto y lo fantástico. La exaltación se acrecienta cuando el producto adquiere un poder de creador. Esas ilusiones que produce son semillas que llevan a la invención y al descubrimiento. Es el momento en el que entra a fusionarse con el lector.

Como punto importante Tomás Blanco también le atribuye al café la cualidad de la sinceridad. Dice que sólo engaña

---

5 Margot Arce de Vázquez, "Los cinco sentidos", Tomás Blanco", p. 107

cuando es adulterado o contrabandeado,

Porque el café no engaña a nadie. Salvo las adulteraciones y contrabandos que pueden entrometer en él algunos comerciantes de manga ancha, en el café no hay falsías. )p. 32)

Basándonos en su actitud crítica deducimos que lo mismo piensa sobre los valores puertorriqueños. Engañan cuando son mezclados indiscriminadamente con otros ajenos a ellos. Por tal motivo exhorta que se mantengan puros y sin adulteraciones. Le interesa la cualidad de la pureza. Muestra como el café está libre de trampas, no conduce a paraísos artificiosos, no hace ver lo que no existe, no promete lo que no tiene. Esa es nuestra realidad nacional. Frente a ella se opone la opulencia de la presencia metropolitana que incita a su distorsión y a su destrucción. Lo que se plantea es acogernos a nuestro auténtico y verdadero significado, o perdernos en el paraíso de los sofismas y modos de la "morrucutuda industria estadounidense."

El ambiente que crea modula gran parte de la exposición crítica y, a su vez, sirve de fundamento a la idea básica que persigue el autor. Le interesa destacar la noche. En otros momentos de sus ensayos la presentación de este ambiente ha cubierto diferentes propósitos. En Serenata del coquí está destinado a describir la belleza de esa parte del día puertorriqueño. Aquí se usa para pintar la actitud y comportamiento de las personas. Según él es una ac-

titud de indiferencia. Llega a determinar cómo la pérdida de costumbres y tradiciones hace posible que se rompan los lazos de cordialidad con la naturaleza; pues en ella se halla uno de los más profundos valores puertorriqueños. Ante ello reitera su actitud nostálgica y melancólica. Es común en él porque como señala Margot Arce de Vázquez,

en todos los ensayos la visión poética, los datos histórico-científicos no le impiden alguna vez la meditación sobre nuestras realidades morales, nuestras tradiciones y costumbres, los cambios que nos deforman, lo que realmente constituye la esencia de lo puertorriqueño. 6

La imagen de la noche forma parte de la condición de los tiempos actuales. Como ejemplo representativo alude a los transeúntes que van de un lado a otro sin detenerse a contemplar la hermosura de la noche. A pesar de que no lo ve como algo fatal anticipa que hay cierto desprecio de parte de ellos,

Y no es que eso esté rotundamente mal, si no se despreciaran como por consigna general y constante las maravillas y placeres de nuestra natural, galana y fresca noche. (p. 34)

Atribuye lo anterior a la falta de disfrute del café; del propio aroma. Es la meta del autor el hacernos comprender cómo pasamos velozmente en el tiempo sin detenernos

---

6 Margot Arce de Vázquez, loc. cit.

a contemplar la realidad. Muy pocos, según él, son los que sienten interés por saber de la hondura y secretos de la noche; de su realidad. Como solución inmediata al problema sugiere que la variada búsqueda elimine esa actitud de indiferencia. Exhorta a que recorramos la totalidad de la existencialidad de pueblo hasta llegar a la comprensión del pasado histórico, el inmediato presente y el futuro próximo. Anticipa que en ese trance se encontrarán elementos de los cuales no se sabe el origen, "De pronto, un soplo trae, no se sabe de donde, una flecha de aromas que pasa rectilínea." (p. 35) Cree que es labor individual el ir en busca de esos orígenes sin asumir la desventajosa posición de pensar que se es un recién nacido, un advenedizo, o un rico de la cultura.<sup>7</sup>

El tema del café y su simbolismo está presente de modo similar en su novela Los vates. Por la variedad del ambiente al lector le parece ver una diferencia que no existe en realidad. Sergio Ledesma, el personaje principal, parece estar en continua contienda con su esposa Sally, pues contrariamente a ella él prefiere el café en su desayuno porque le sirve de reconfortante. Detalle que evidencia una defensa de lo puertorriqueño, un deseo de expresar la personalidad propia. La caracterización de Sergio es reflejo del estado colectivo del momento en que se escribe la obra, "Todo él

---

<sup>7</sup> Tomás Blanco, "Monólogos en el batey", p. 10

estaba lleno de tropezones, de aún no resueltas dificultades de fondo y forma."<sup>8</sup> Las descripciones de la noche de San Juan y el ambiente del jardín en el cual está Sergio anticipan la génesis de la obra Los cinco sentidos. Se habla de personas que en la noche de San Juan tomaban café con ron, mientras Sergio conversando con Sally en el jardín escuchaba coquíes dentro de sí mismo y sentía la brisa con rumor nocturno.

El tema del café es recurrente en nuestra historia. Su cultivo ha sido un factor de suma importancia para el desarrollo agrario y económico de la isla. Al igual que la caña, desde la primera centuria que sigue al momento del descubrimiento, conquista y colonización, las autoridades españolas habían pensado en introducirlo al nuevo mundo como un medio eficaz para acrecentar la economía. En la fecha de 1578 la compañía de Barcelona buscando un mayor incremento para su programa de renovación agrícola sitúa al café en primer lugar. Los primeros cultivos y transplantes del producto en el nuevo mundo tuvieron lugar en la segunda mitad del siglo XVIII.<sup>9</sup> El cultivado en las antillas se origina de un arbusto que es traído de París en 1720 a la isla de Martinica por Le

---

8 Tomás Blanco, Los vates, p. 45

9 Juana Gil Bermejo García, Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico, p. 190. Los datos de carácter histórico sobre el café, tomados del anterior estudio, en adelante se señalarán exclusivamente con el número de la página.

Clieux, luego pasa a Guadalupe y Santo Domingo hasta que en 1736 llega a Puerto Rico. (p. 191) El árbol es de origen africano. Comienza a introducirse en la isla cuando desaparece el cacao. (p. 190) Su inicio se da en un momento muy preciso, cuando con la pérdida del cacao se pierde la costumbre de tomar chocolate. El producto se propaga con rapidez, a tal extremo que en 1765 ya era objeto de contrabando. (p. 191)

El cultivo del café tiene su momento culminante en el periodo que comprende la segunda mitad del siglo XIX, mayormente en las últimas décadas. Debido a una serie de factores que se dan al final de la centuria su acelerado crecimiento entra en crisis. Se ve afectado por la invasión norteamericana y otros sucesos como el paso del huracán San Ciriaco, la fuga del crédito a la costa y la baja mundial de los precios del café.<sup>10</sup> Según Fernando Picó en el transcurso de la primera década del presente siglo el café experimenta un nuevo desarrollo. Ello es debido a que la empresa se criolliza, a diferencia de la azucarera que estaba bajo la tutela del dominio norteamericano. A partir de ello el énfasis mayor se concentra en la conservación de las tierras cafetaleras que habían sido heredadas de las sociedades comerciales. Luego de una corta mejoría, a raíz de la Primera Guerra Mundial, vuelve a sufrir un descenso. Esta vez como resultado de que

---

<sup>10</sup> Fernando Picó, Amargo café, p. 20

la hacienda cafetalera no era rentable, por no haber diversificado más su producción. Así el café se relega a un plano inferior. Viene a ocupar el lugar de preferencia el cultivo de productos que dan beneficio económico a corto plazo. Se intensifica el cultivo del tabaco, guineo, plátanos, chinas, maíz, arroz, habichuelas.<sup>11</sup> En la historia agraria de la isla el estudio de la hacienda cañera y la cafetalera ha sido el mayor centro de interés.

A contrapelo de dicha trayectoria Tomás Blanco hace del café un símbolo unificador. En él logra ceñir otros elementos propios del ambiente puertorriqueño fundiéndolos, muy disimuladamente, con la idea que circunda la obra total. Se convierte en el máximo común denominador. Aunque su aroma se mezcla con el de las flores el suyo es superior. El autor alude a variados componentes que son propios del campo: la belleza nocturna, las flores, las mariposas. Sutilmente muestra tener una preferencia por el aroma del café. Esa exaltación del campo y rechazo de la ciudad constituye un lazo univo con Serenata del coquí. En este ensayo se presenta en función de una representación pictórica o una descripción, mientras que en Esencia de la mañana y musaraña de la noche se sintetiza en la actitud crítica. El ensayo lleva a reflexionar sobre qué somos y hacia dónde vamos. El café y su preparación reflejan algunas cualidades físicas y espirituales

---

<sup>11</sup> \_\_\_\_\_, Op. cit., p. 39

del puertorriqueño.

En el ensayo no se trabaja el tema del café como fuente de riqueza, de trabajo y sufrimiento. Aquí más bien se elabora una crítica a los que llevados por la prisa contemporánea se marginan de la naturaleza. No es crítica burlona ni arrogante, sino que, por el contrario, en su interior hay una advertencia de la que emana paulatinamente la idea que fundamenta el propósito del autor. El ensayo tiene una vitalidad de toque costumbrista. Sugiere que en todo momento debemos de tomar esa esencia nuestra, que está ejemplificada, en este caso, por el café y su aroma.

Su punto clave es que permitamos que la musaraña del café nos domine. Que comprendamos que su olor es algo que perdura y sobresale en el ambiente de la misma manera que lo hacen los valores.

## CAPITULO VI

### Aventuras de jugos y de pulpas:

#### Síntesis de una variedad

En un juicio valorativo de los elementos de este ensayo se observa el ansia inquieta de un escritor deseoso de comunicarse. Se conjugan la descripción y la crítica. Recalca la urgente necesidad de conocer con más seriedad los valores de pueblo. Del interior de la composición literaria emerge la clave de un doble proceso analítico. En primera instancia el de un escritor que da sugerencias y en segundo lugar el de un observador que las evalúa.

Con una orientación pedagógica comienza el ensayo recomendando que no pasemos de largo sin detenernos a observar y gustar las frutas. Invita el autor a principiar la aventura con el conocimiento de las frutas. Esta recomendación, al igual que la de los ensayos anteriores, denota en él una actitud de aprecio por el paisaje, de cuidadosa observación de los detalles. Pero nos coloca también en la posición de determinar cuál es el misterio que encierran las caracterizaciones.

Adquiere importancia la descripción de las variadas formas y contenidos que exhiben las frutas. Las hay mansas, humildes, bonachonas, de mucho jugo, pastosas, de una sola

masa, blandas, de olores suaves. Ha diseñado un cuadro con una variedad de valores que componen la totalidad del ente puertorriqueño. Es un cuadro que sobrepasa las esferas de lo físico adentrándose en un mundo estructuralmente complejo y diverso.

La exaltación de lo puertorriqueño constituye el radio de acción que mueve el pensamiento crítico de los integrantes de la Generación del Treinta. Cuando examinamos la realidad puertorriqueña en relación a sus valores experimentamos lo expuesto por Tomás Blanco. Su ensayo conduce a ver cómo las circunstancias histórico-sociales han hecho del pueblo de Puerto Rico una sociedad variada. De ahí la alegoría de las frutas que invita a investigarnos con cuidado, "No se descuenta ninguna por insignificante o por sabida." (p. 41) Sugiere que de ese modo se debe proceder con los caracteres propios. Exhorta a que se profundice en el conocimiento de la sensibilidad puertorriqueña pensando que no se tiene el pleno conocimiento de ella.

No quiere que se pierda el contacto con las raíces propias; porque sin ellas no tendríamos acceso a la cultura universal. La preocupación latente del autor, según Inés Mendoza es que,

si quedamos incomunicados de las cosas nuestras, de la de los sentidos, de las de nuestro idioma, de las facultades y potencias del hombre puertorriqueño vamos a perder con su conocimiento el respeto por ellas y por nosotros. ¿Cómo podre-

mos, así, llegar a respetar, a conocer a otros pueblos y a su cultura y a quererlos? 1

Tomás Blanco está en contra de la actitud de muchas personas que descansan en opiniones ajenas y en menoscabo de su criterio propio, o que meramente formulan juicios sin profundizar en el significado de lo que dicen. El autor se disgusta por la superficialidad con que se enjuician los valores puertorriqueños.

En sus ensayos proyecta una preocupación por explorar los elementos que conforman el mundo puertorriqueño. A menudo da la impresión de que conviven pequeños micromundos que actúan entre sí, ayudando a configurar el complejo universo de sus ideas. Gradualmente varía la trayectoria normal de su pensamiento. El problema más relevante es el relacionado con el concepto antillano. Lo criollo no sólo se determina por su origen, también se apoya en la voluntad de aplanarse, de pactar con la tierra.

Emerge de la fruticultura puertorriqueña, a modo de ilustración, ese proceso de criollización: la naranja agria, la china, la mandarina, la toronja. Se trata de algo más que una enumeración. Nos confronta con nuestra realidad de pue-

---

1 Inés Mendoza de Muñoz Marín, "Un libro inolvidable: Los cinco sentidos", p. 20

blo. Adviértase que nuestra fisonomía está afectada en gran medida por la intervención política y cultural de otros pueblos, cuya fusión y aclimatamiento aglutinan diversos rasgos que caracterizan al puertorriqueño. La literatura ha identificado algunos de ellos. Tomás Blanco en el Elogio de la plena defiende la forma musical de la plena sosteniendo que es la que mejor define el carácter y modo de ser del puertorriqueño. Contrario a él Pedreira en Insularismo afirma que es la danza.

En la exposición Blanco se transporta hasta la condición original de pueblo. La meta que persigue, como observa Margot Arce, es encaminarnos hacia el camino de la comprensión del realismo hispánico.<sup>2</sup> Sugiere una búsqueda seria de la personalidad que permita apreciar aquellos aspectos que aunque no sean propios merecen incluirse en nuestro particular tesoro de pueblo.

En la caracterización de las frutas está planteado el problema de la autoctonía. Se vislumbra en la variedad que exhiben. Según Tomás Blanco esa variedad dificulta que se pueda precisar cuáles son autóctonas y cuáles no. Así sucede con el problema de la identidad y con los rasgos que componen la estructura de pueblo. Debido a las intervenciones sociales y culturales que han actuado sobre la isla, en ocasiones

---

<sup>2</sup> Margot Arce de Vázquez, "Los cinco sentidos, Tomás Blanco", p. 107

se hace un tanto difícil precisar si un determinado elemento es propio. El autor desea que nos preocupemos por identificar la procedencia, fisonomía y composición de las frutas.<sup>3</sup> En primer lugar estima conveniente que se sepa el origen y luego que se analicen y comprendan las influencias culturales que afectan nuestro mundo. Va tras los elementos que integran lo particular. Las frutas que considera autóctonas son: el corazón, la guanábana, la uva playera, el jobo, la parcha, la jagua. En ellas encuentra una representación de los elementos indisolubles de la personalidad puertorriqueña. Observación que es análoga a la presentada por Ester Feliciano en el corto relato titulado Mi abuela jíbara; en que con actitud nostálgica recuerda atributos físicos y espirituales de su abuela. Viene a la memoria de la autora los zapatos del país que la abuela usaba, el negro pañolón, el hablar jíbaro, los aguinaldos que cantaba, la estatura pequeña, delgadez, pómulos salientes y el paso largo y decidido. Con la detallada observación recurre al pasado del pueblo puertorriqueño y a la mención de los elementos que despiertan su sensibilidad.

La constante descripción poética de las frutas contribuye a la creación de una atmósfera agradable. A medida que avanza el ensayo va entrando en la consideración del origen

---

<sup>3</sup> Enrique A. Gallego Otero, "Vida y obra de Tomás Blanco", p. 33

y forma de las frutas. La variedad es el fundamento que le permite analizar su realidad inmediata. A través de la exposición hay una serie de ideas que se manifiestan con mayor claridad en los párrafos finales del ensayo.

Se hace evidente el tratamiento que Tomás Blanco da al problema de la enajenación. Es un juicio directo que se convierte en una fuerte crítica. "Alguna enajenada buena gente de esta antilla no se cura de sus propias cosas."

(p. 50) Esta idea está presente en el poema Elegía de Reyes de Virgilio Dávila. El poeta se concentra en la angustia que le produce recordar como celebraba el día de reyes,

Mas ahora salir no intento  
ni en el mejor de mis potros;  
que el reyar para nosotros  
no es lo que enantes solía.  
¡Ay! ¡Nuestro clásico día  
ahora es igual que los otros! 4

También se proyecta en la novela Bomba de tiempo de José Luis Martín. De manera peculiar se infiere la actitud de dejadez que tienen algunos personajes hacia la crónica situación interior que la bomba produce en ellos. Se intensifica en el momento cuando Juan B en la Plaza de Armas le cuenta a un anciano su situación y éste le contesta,

---

4 Virgilio Dávila, Aromas del terruño, p. 90

¡Claro que comprendo! ¡Si yo también llevo otra aquí mismo en el pecho! Tampoco puedo sacármela. ¡Pero ni me preocupo de eso! Hay que aguantar lo que venga. 5

Otra idea que fluye del ensayo corresponde a las falsas apariencias. Se percibe en la actitud de reproche contra aquellos que prefieren los refrescos extranjeros en lugar de los jugos naturales, "Gozan, algunos, hasta del fraude y la falsía que pagan caros, con tal que sean urdidos en rascacielos de cuarenta pisos." (p. 50) Este tema está latente en el poema Valle de Collores de Luis Lloréns Torres. Se refleja en el sentimiento del protagonista al abandonar el ambiente campestre y llegar a la ciudad y confrontarse con los elementos de la urbe, el teatro, el café, la plaza, las aceras, que no satisfacen su ansia renovadora, provocando que sienta desprecio por ellos. En la aludida novela de Martín también se proyecta este tema en el continuo recorrer por diferentes países que lleva a cabo Joannes (Juan B) para demostrar la famosa vitrina, y en su insistencia ante Papá Grande para que lo deje propagarla, "Te limpiaré los zapatos con mis lágrimas, te lavaré los galones con mi sudor, te demostraré mi lealtad con mi sangre... Autorízame."<sup>6</sup> La intención de Blanco es ofrecer ejemplos de buena conducta para el criollo que olvida las ricas y saludables frutas de su tierra para

---

5 José Luis Martín, Bomba de tiempo, p. 16

6 Ibid, p. 106

consumir químicos menjurjes forasteros de sabor, olor y color sintético.<sup>7</sup>

El párrafo final es un llamado a la reconciliación del hombre con la tierra. Se evidencia en la invitación que se hace para que nos acerquemos a las frutas propias del país. En el ensayo el autor asume una actitud nostálgica al ver como las frutas viven un estado de soledad y abandono. La invitación es una exhortación para que gustemos y conservemos los valores más puros. La conciliación del hombre con la tierra es tema que se recoge en gran parte de la literatura puertorriqueña anterior a Los cinco sentidos. Es fácil palparlo en obras como La carreta de René Marqués. En ella, después de pintar el panorama concreto de la situación que sufre el puertorriqueño que emigra del campo a la metrópoli, se hace una representación de la realidad que le espera; de tal forma cifra su esperanza en el retorno a su lugar de origen, en el reencuentro con su tierra. De igual modo se dramatiza en el poema Nostalgia de Virgilio Dávila en la constante desesperación nostálgica que sufre el narrador. La misma desemboca en el anhelo trascendental de volver al lar nativo, a la unión con la tierra. También se percibe este tema en el cuento La tristeza campesina de Meléndez Muñoz. Tras una crítica por la pérdida de la belleza natural hay una recomendación explícita para que se vuelva a la

---

<sup>7</sup> Manuel Rivera Matos, "Noticia literaria, Los cinco sentidos", p. 25

tiera en un verdadero encuentro con ella y sus misterios,

(El campo) Es como un templo, sin naves ni techumbre, donde puede el hombre olvidarse de sí mismo y dejar que el alma libre se pierda en los misterios de la naturaleza. 8

En este ensayo, como en los anteriores, se destacan las representaciones más vivas de nuestro pueblo. En Serenata del coquí se alude al animal y canto más típico, en Esencia de la mañana y musaraña de la noche al aroma más particular, y en éste a la fruta y sabor más autóctono. Al igual que Francisco Manrique Cabrera pensamos que Blanco se proyecta como un artista que tiende a salvar el valioso acervo cultural.<sup>9</sup> Porque nos confronta con nuestra esencia de antillanos, nos incita al equilibrio armónico del aplatamiento en su mejor sentido: un pacto con la tierra que se basa en la fe. Para que no nos pase, "igual que al pobre don Cristobal Colón, que descubrió estas islas. Las descubrió, pero nunca jamás llegó a creer en la verdad de ellas. Creía sólo en Cipango y en Catay - como quien dice en Hollywood y en Nueva York." (p. 50)

---

8 Miguel Meléndez Muñoz, Cuentos del cedro, p. 44

9 Francisco Manrique Cabrera, "De los treinta al presente", p. 295

## CAPITULO VII

### Ditirambo decorativo de las brisas:

#### Crítica y relación

Aunque parezca que este ensayo tiene un matiz histórico, no es su finalidad el hacer una crónica, ni tampoco señalar un detallado proceso evolutivo. Lo que persigue es el diseño de un patrón que recoja la realidad de ese momento histórico que ha logrado captar. Este patrón está dominado por una nota de carácter complejo y analítico. Para el autor ello se sitúa en un punto que le permite observar la totalidad. Contempla todo desde su "retrepado mirador."

Da inicio el ensayo con la descripción de las dos brisas que habitan la ciudad de San Juan durante el ambiente diurno y nocturno. La caracterización de ambas se da de una manera separada. Percibe una distinción entre ellas que acentúa el carácter representativo de una y otra como un todo. La brisa del día y la noche en una sola secuencia.

En primer término describe la brisa nocturna. Esta se origina en la parte terrestre y proviene del sur bajando de las montañas. Esa primera imagen es de suma importancia para el respaldo del planteamiento inicial que trae el autor. Anteriormente en el ensayo Serenata del coquí se hace uso de una escena similar para representar el deseo del coquí de dejarse

sentir en la ciudad. Del mismo modo hace la brisa nocturna, baja de la montaña.

Con el estado dinámico de la brisa del sur se ve como en la acción del café y del coquí, la constante desesperación de unos valores por mantenerse vivos ante una atmósfera que le anticipa su desaparición. Inquietud de la que el autor se hace parte integrante. Profundiza en torno al marcado oscurantismo en que se encuentra la identidad nacional. La acción comienza con la brisa que circunda el ámbito vespertino. Manifiesta su deseo de que se considere y se conozca lo particular primero. En la primera descripción se determina que en la montaña, en tierra adentro, fuera del trajín del área urbana están encerradas las más profundas raíces. La brisa trae el olor de elementos que emergen del corazón de la tierra: la esencia del plátano, el café florecido, la tierra humedecida.

Esta remembranza del campo, ha sido un tema cultivado por muchos escritores. Palmira Cabrera de Ibarra en su ensayo Los valores del niño campesino y la escuela rural puertorriqueña muestra preocupaciones muy parecidas a las de Blanco. Ambos logran discernir que en la zona rural radican los más profundos valores que caracterizan a nuestro pueblo. La autora sugiere que para formar un buen ciudadano es necesario e imprescindible conocer la tierra primero. Sostiene que los elementos propios del campo como el río y la montaña le dan

al niño la capacidad para comprender la vida regional.<sup>1</sup> En la obtención de ello, se alcanza la seguridad del niño y por ende la del hombre.

A diferencia de la brisa nocturna, la diurna tiene su lugar de origen en el mar y viene de la dirección nordeste. Punto que lleva a establecer un contraste entre ambas. A juicio del autor la composición física es distinta. La del nordeste es rubia y clara, mientras que la otra es morena. A pesar de la diferenciación son parecidas en su agilidad, gracia, juguetonería, nerviosismo y soltura; reflejo de que son compatibles sus caracteres particulares.

La comparación cualitativa de las brisas lleva a Blanco a meditar sobre dos realidades que están latentes dentro de la actualidad temporal. Reflexión que apunta hacia los rasgos propios que responden a la originalidad en contraposición a otros que están impregnados de cierto toque extranjero. Los primeros están representados por la brisa del sur y los otros por la del nordeste. Esta idea había sido expuesta en su novela Los vates. Se denota en la citada controversia que Sergio sostenía con Sally en torno a la forma de tomar el café en el desayuno.

---

1 Palmira Cabrera de Ibarra, "Los valores del niño campesino y la escuela rural puertorriqueña", p. 53

A las brisas le es atribuído cierto misterio. En el plano comparativo la observación va a la par con la hecha en el ensayo Aventuras de jugos y de pulpas, en donde sugería como, en ocasiones, resulta difícil descifrar con exactitud el origen de los valores y caracteres. En su pensamiento cuaja una crítica referente al origen de ese fenómeno. Los estudios que hace sobre la población puertorriqueña son reveladores de que en el ámbito general del pueblo existen diversos elementos que se diluyen, pero forman parte de nuestra personalidad,

Basta fijarse con detenimiento en nuestra población rural, especialmente en la de ciertos distritos del interior, para convencerse de que la sangre india no ha desaparecido. Está mezclada y diluída, pero persiste. 2

El mayor énfasis se concentra en establecer que las brisas son criollas. Como otros caracteres han logrado el grado de aclimatación y aplanamiento. Ello se refleja en las brisas cuando pasan día a día pero regresan, "Migratorias de oficio, por misión peregrinas, son, sin embargo, eternas enamoradas del regreso." (p. 56) Blanco le atribuye la cualidad de permanencia. Visión que es paralela a la que formula en el análisis de las esencias puertorriqueñas. Análogo a las brisas siempre hay algunas esencias que prevalecen

---

2 Tomás Blanco, "Anotaciones sobre población puertorriqueña", p. 107

en el transcurso del tiempo. Trata el problema del peregrinaje cultural. Expresa su esperanza de que las brisas del real aire puertorriqueño que pasaron en un tiempo vuelvan de nuevo a soplar y se dejen sentir. Estas constituyen la atmósfera auténtica en su más excelsa manifestación. No es que él se muestre renuente contra el progreso, su idea es que no debe ser atropellante.

Las brisas transportan diferentes aromas que se van distribuyendo al moverse de un lugar a otro. Cada aroma advierte la presencia lejana de un elemento que es parte integral del ambiente inmediato. En la estructura interna del ensayo simbolizan la variedad que compone la personalidad de pueblo. Son, pues, extractos representativos.

Tomás Blanco ve a las brisas como una especie de palomas mensajeras; aludiendo con ello a caracteres adquiridos que se importan y nos dan rasgos de la forma de ser de otros lugares. Su influencia anticipa un cambio en la composición formal de la estructura de pueblo, "Anuncian la salida del sol antes que el alba." (p. 56) Con el tiempo estas características van pasando y son sustituidas. Según el autor, cuando esto sucede pasan desapercibidos; pero cuando se forman otros advertimos el cambio que producen. Dicha captación es fundamental para obtener el mayor beneficio de los cambios que se operan. Es la finalidad de Blanco tomar muestras representativas que le sirvan de modelo para cristalizar la expresión de lo criollo por medio de valores estéticos.

María Antonia Frau en su "Análisis estilístico de Los vates" señala que esa proyección de lo estético se realiza también en la novela La llamarada de Enrique Laguerre, "puesto que La llamarada es firme voluntad de expresar lo criollo en valores estéticos."<sup>3</sup>

La descripción concreta de las brisas se da en dos fases. La primera que está al principio del ensayo cumple con la misión de ubicarlas. La segunda, se realiza luego de una reflexión que tiende hacia la personificación. A partir de ese momento toma interés el ambiente físico en el cual se desenvuelve la brisa nocturna; un fondo de sombras que produce variados matices de gris, que van del verdinegro al plata y del azulplomo al perla. Gradación que se conecta con la realidad sentida por el autor. Tras la apreciación poética se encierra una crítica pedagógica. La enseñanza ofrecida no se proyecta hacia el lector como un dogma de marcado compromiso, pero sí como algo que exige análisis y observación. Por ello es que detrás del verdinegro se refleja el plata; esperanza de las esencias puertorriqueñas, que, como el crepúsculo están casi a oscuras.

Tomás Blanco no está de acuerdo con aquellos que vigilan lo suyo de una forma mezquina, a medias. Lo ejemplifica

<sup>3</sup> María Antonia Frau, "Análisis estilístico de Los vates de Tomás Blanco", p. 21

cuando narra que esa brisa del sur, portadora de los aromas más puros, está semivelada. La caracterización física de la brisa corresponde directamente a la de una india taína: melena negra y lacia, ojos no muy grandes. Al igual que en Aventuras de jugos y pulpas se manifiesta un interés por destacar la cultura indígena. Su defensa de las raíces indígenas tiene fundamento en la búsqueda de los primeros caracteres que dan lugar a la formación de pueblo. Los caracteres propios ejemplificados por el platanar, la caña, el buho, se unen para darle unidad y fuerza a la identidad en el transcurso del tiempo. En la descripción la noche representa un estado transitorio.

una

tro La brisa del nordeste se ubica en otro plano de interpretación en la segunda descripción. Se asocia con los calificativos de seguridad y madurez. La posición del autor es de más afectividad hacia ella. Representa la afianzación de los caracteres que buscaban aplanarse y llenarse del olor a caña y a tierra mojada. A su llegada releva la brisa nocturna y se llena de los aromas esparcidos que circundan. La esencia siempre prevalece. Se advierte en la caracterización que hace Tomás Blanco con el ansia y esperanza para que los valores sean enaltecidos, "De lumínico verde son sus ojos." (p. 56) Del mismo modo nos lo había ilustrado en la alegoría de las frutas, al aludir a valores exógenos que en virtud del aplanamiento se hacen nuestros. En cuanto a ello no asume una actitud de recia censura o de juicio

peyorativo. Los integrantes de la Generación del Treinta admiten que la cultura se debe complementar con otros rasgos ajenos a ella, pero, sin olvidar o distorsionar su sentido. Así lo entendió Antonio S. Pedreira al afirmar,

Sigamos acrecentando el volumen de la exquisita música importada, pero pensemos también en ayudar a producir la que nuestro país debe producir. 4

Tomás Blanco en su obra literaria, haciéndose portavoz del pensamiento de Alvin Johnson, intuye la necesidad de fomentar un entusiasmo que genere una cultura nativa de carácter popular y rural. Insta para que, "Procuremos formarnos una vigorosa personalidad cultural propia, adecuada a nuestro peculiar medio ambiente."<sup>5</sup> En los Monólogos en el batey pasa juicio en relación a la actitud que asume la mayoría del pueblo al evaluar la cultura. Critica el hecho de que en esa empresa se presuma ser unos recién nacidos o nuevos ricos de la cultura. Es una posición que se asemeja a la expuesta por Antonio S. Pedreira en la obra Insularismo cuando afirma que uno de los males que más perjudica es el creer que se es lo máximo de los pueblos antillanos.<sup>6</sup>

En la apreciación final le importa destacar que ambas brisas se complementan formando el núcleo de un todo. Visión

---

4 Antonio S. Pedreira, Insularismo, p. 157

5 Tomás Blanco, "Los enfoques del puente", p. 26

6 Antonio S. Pedreira, Op. cit., p. 107

que conduce a formar un cuadro de lo que le acontece al conjunto total de valores. Con la comparación el autor llega a realizar la difícil tarea de fusionar los elementos: ambiente, símbolo y realidad. Ejemplifica el carácter de lo puertorriqueño y lo extranjero. Logra captar las físicas vibraciones de su isla antillana.<sup>7</sup>

Sus planteamientos denotan un análisis concienzudo de la realidad. Comenta que se puede diferir o coincidir en los juicios, pero que siempre se deben ver las cosas tal y como son,

La libertad de alterar o diferir no es menos amplia que la de aceptar o coincidir; siempre y cuando se rindan los merecidos elogios y honores a estas brisas que, a los que sabemos acogerlas y disfrutarlas, nos confortan la vida y el sueño. (p. 60)

El afecto mayor es hacia la brisa nocturna. Con ella manifiesta los rasgos más puros y esenciales de la sensibilidad puertorriqueña. Es la que le da a la guajana y extrae de su interior la más significativa esencia de su caracterización, la que hace vivo en la ciudad el lejano aroma del café pueblerino. Según Margot Arce de Vázquez en la composición hay presente una personificación mística de las brisas. Por su ritmo, elogio hiperbólico y la atención al conjunto y cuidado en los pormenores podría corresponder según la

---

7 Washington Lloréns, "Los cinco sentidos", p. 19

autora Margot Arce de Vázquez al barroco. Para la elaboración el autor Tomás Blanco parece haber usado como referencia un libro de Fray Damián López de Haro titulado Descripción de la ciudad de Puerto Rico.<sup>8</sup>

En suma, este bello ensayo culmina un ciclo de cinco cantares a la patria, al paisaje, a la cultura y a nuestra forma de ser... "Las brisas dejan sobre los labios un sabor a tierra humedecida, a rocío, a yodo, a sal, a yerbas... Y, fuera de la mujer enamorada o la madre mimosa, nada se insinúa, toca y besa con el regalo acariciante de una dulce brisa." (p. 74)

---

<sup>8</sup> Margot Arce de Vázquez, "Los cinco sentidos, Tomás Blanco", p. 108

## CAPITULO VIII

### Estilo de Tomás Blanco en Los cinco sentidos

#### 1. Sentido del ritmo

Los cinco sentidos es una obra creativa, poética, personal y evocativa. Se realiza con un estilo poético, apoyado en una estructura musical, en narraciones y descripciones breves, por el uso poético del adjetivo, la abundancia de imágenes poéticas, el juego con el tiempo y la utilización de colores y contrastes. Todas estas características unidas componen la forma expresiva del autor.

Por la estructura de la prosa notamos que el ritmo posee un elevado grado de musicalidad, que se percibe a través de la corta extensión de los párrafos. Con un ritmo marcadamente ágil salta de un párrafo a otro dando la impresión, en ocasiones, de que el pensamiento no está concluido, como en estos ejemplos:

La guajana—como diosa benévola, como mujer galante—la ocasión favorable no la hurta. (p. 11)

Nadie pase de largo sin probar su fortuna con las frutas. (p. 41)

El café no es tan sólo madrugador y mañanero...  
(p. 30)

¿Dama—de—noche, acacia, madreSelva, jazmín  
mirto, azahar, gardenia, hilán-hilán? (p. 36)

Esto produce una actitud de alerta en el lector. La musicalidad está acentuada también por el lenguaje poético. La lectura nos parece un poema prosificado. Le añade al conjunto total un toque rítmico, pero no solemne. La musicalidad actúa de tal modo que hace posible el examen de cada uno de los ensayos, sin llegar en ningún momento al cansancio o el aburrimiento.

El ritmo es de carácter diverso; diversidad que radica en la utilización de oraciones cortas y oraciones amplias, como en el siguiente ejemplo:

Y, sugiere un estado de obsesión, de soledad, de anhelo. A veces, de tarde en tarde, marca una variación en breve serie de notas—cinco, por lo común—que son, quizás, levemente más rápidas y atenoradas, con el acento siempre recargado en la última: ¡co—quí—qui—qui—quí! (p. 18)

Tiene la obra un sentido rítmico especial propio de la versificación poética. Se dan momentos en que palpamos la utilización de diferentes patrones métricos, característicos del verso, como en el siguiente fragmento que podemos dividirlo en periodos rítmicos con medida de siete sílabas,

Sobre el gramíneo mar/de azúcares en cierge/,  
izada flor de espuma/es siempre la guajana/.  
La luz, cautiva en ella/, urde inconclusa  
fuga/de matices huidizos, (p. 10)

Otro ejemplo de la anterior división se refleja en la siguiente porción:

Mariposa nocturna:/insecto iridiscente/alerta y avisgado/, bullidor y brillante/, es el café; en tanto/ que en sus horas—una a una/—deshójase la noche... (p. 36)

En otros párrafos notamos la mezcla de versos pares de seis, de ocho y de diez:

En campo abierto/, la noche es sonora/; pero de una sonoridad/sin exabruptos ni sobresaltos. (p. 16)

Otras fracciones están compuestas solamente por versos de arte menor. Se dan en combinación sucesiva de tres, cuatro y siete:

Sobre el mar/, al oriente/ apenas si se nota/ un trasunto de bruma. (p. 37)

En lo que respecta al ritmo de Los cinco sentidos Tomás Blanco confirma el concepto de Wolfgang Kayser de que el ritmo, "Siempre se tratará de algo objetivo que pretende encontrar su expresión en la palabra."<sup>1</sup> El ritmo que usa el autor tiende a caer en esquemas métricos exactos; característica propia de la poesía. El ritmo se impone logrando

---

<sup>1</sup> Wolfgang Kayser, Interpretación y análisis de la obra literaria, p. 346

despertar la atención del lector. Hace que la obra se aparte del patrón tradicional de prosa expositiva arrítmica, para convertirse en prosa poética.

El carácter poético lleva al autor a utilizar narraciones breves, hechas, principalmente, con oraciones simples no muy extensas, que dan al ritmo un sentido fragmentario y rápido. He aquí algunos ejemplos: "Nunca pretende ser lo que no es. No presume de valores ficticios." (p. 32) "O las murtas... o las pitahayas... ¿Quién sabe?" (p. 45) "Deslízase acariciante, penetrante, sutil." (p. 56) "Nunca jamás monótona y trivial." (p. 9)

En algunos casos la narración breve se caracteriza por el dinamismo de la palabra rítmica como en el próximo fragmento:

Se cuaja y se disgrega, alternativamente, se alza levantada por encima de los ojos o se disuelve escurridiza bajo las tangentes de la mirada; unas veces a contracielo, otras en sombra, otras a sol de plano, siguiendo el escamoteo de las cuestas y curvas del camino. (p. 9)

La sucesión rápida de la acción brinda movimiento a la exposición:

Y, de acuerdo con la densidad de su pulular, se aclueca en nidales de copos, fluye desenfocando los contornos o se vaporiza por los linderos en un rocío de ópalos recién nacidos y tornasol en germen. (p. 9)

## 2. Uso del adjetivo

Otro rasgo que llama la atención en su estilo es el uso abundante de los adjetivos. Es el elemento estilístico más usado por Blanco. Con él no da lugar a la monotonía expositiva. Lo usa para decir relaciones o cualidades. Por medio del adjetivo notamos la voluntad del autor de expresar en forma artística lo observado. Incluye varios tipos de adjetivos que le sirven de complemento expresivo para la exposición de ideas. Entre ellos domina el calificativo. Este suele estar presente en cada párrafo: penacho blando, ventrilocuas notas, alimento nutritivo, la uva playera, tierra mojada. Ocasionalmente hallamos un determinativo: Alguna enajenada buena gente, algunos comerciantes de manga ancha, en ocasiones prospera alguna parra, tras de cualquier hollejo. En el ensayo Aventuras de jugos y de pulpas hay algunos gentilicios: boricuas, españoles, irlandés, castellanos. Dispersamente hay algunos adjetivos ordinales: "El es el primero en despertar", "en las últimas horas de la tarde", "la tercera para proteger la industria azucarera."

Con el uso que Tomás Blanco hace del adjetivo se advierte claramente su voluntad de estilo, de acuerdo a la importancia que José María Díez Borque atribuye a esta parte de la oración en lo que respecta a la expresión estética:

El adjetivo es uno de los recursos embellecedores de la lengua literaria de más importante rendi-

miento (dirige la valorización, clasifica, subjetiviza, transforma la realidad, realiza la cualidad.) 2

En ocasiones la adjetivación está acompañada de una nota explicativa, que le añade mayor fuerza y significado a lo descrito,

El timbre es límpido, agradable, bastante semejante al del silbido humano, pero un poco ahuecado y un tanto xilofónico o acuático; sin gran volumen, pero muy resonante. (p. 18)

Los adjetivos se registran en la obra en los sintagmas ordinarios del español. Estos son: sustantivo-adjetivo, adjetivo-sustantivo, adjetivo-sustantivo-adjetivo. Del primer modelo podemos tomar como ejemplo los siguientes: plaza central, ambiente remojado, ambas criollas, penacho blanco, tierra adentro, orquesta nocturna, sorbos lentos, zumos mordientes, equilibrio armónico, gracia ingenua. En el segundo esquema observamos extractos como: libre naturaleza, frenético ritual, palpable mimo, abundante crencha, ojisabio múcaro, madrugadora ronda, translúcida piel, agradecidas amantes, flexible ondulación, plena maravilla. Estas dos combinaciones, antes mencionadas, se dan con más frecuencia que la de adjetivo-sustantivo-adjetivo. En este último patrón encontramos grupos como: maravillosa avecita canora, lindo

---

2 José María Díez Borque, Comentario de textos literarios, p. 86

color punzó, típicas drupas tropicales, sabrosas carnes aterciopeladas, transparente porcelana blanca, invariable reiteración unísona, mínima razón sensata.

También encontramos combinaciones de adjetivos en serie, en las que se agrupan tres o más. Veamos algunos ejemplos: "Las hay modestas, ermitañas, beatíficas"; "las más curiosas, extrañas, raras, originales."

La adjetivación que usa Tomás Blanco permite al lector descubrir con más facilidad la idea expuesta, entendiendo, con mayor arraigo, la intención de lo sugerido.

La posición que ocupan los adjetivos en la oración incrementa el valor subjetivo de la composición. El orden del adjetivo contribuye a crear la nota poética. De acuerdo a Díez Borque las ordenaciones del adjetivo en una obra,

Tienen en común el carácter de visión analítica y disgregada que supone la enumeración (aunque con el sustantivo como elemento que da coherencia al conjunto) y la potenciación de lo cualitativo y valorativo. 3

En Los cinco sentidos el adjetivo actúa como elemento

---

3 Ibid, p. 87

analítico y valorativo.

La constante adjetivación refleja el conocimiento que tiene el autor del físico mundo puertorriqueño.

### 3. Imágenes poéticas

El sentido poético de la prosa de Tomás Blanco se advierte particularmente en el lenguaje lleno de imágenes. Las formas poéticas más abundantes son: la metáfora, el símil y la personificación. Los elementos comparativos que entran en juego en su exposición, están destinados a reforzar los planteamientos de fondo de la obra.

a. La metáfora prolifera, dispersa, en la mayoría del texto. Se usa de diferentes modos. En primer término, el que aproxima poéticamente a la realidad:

Del borde del camino derramada hasta la lontananza, es una fiesta extensa de plumajes en vilo, una estampida inmóvil de cohetes de nieve.(p. 10)

Más adelante, el color y forma de la guajana están vistos en las imágenes respectivas de la nieve y la pluma. Así comprobamos que un procedimiento frecuente, usado en la obra para la formación de metáforas, es la comparación entre elementos del mundo animado y del inanimado. Detalle que nos conduce a pensar que la metáfora es una...

Comparación poética directa; rodeo directo; fusión de los elementos comparados por medio de un acercamiento poético de afinidades o semejanzas. 4

Las imágenes metafóricas revelan una actitud dinámica, esteticista, por parte del autor, hacia el lenguaje,

Nunca tanto como el olor excepcional del café, aroma cerebral, de gran altura y, al mismo tiempo entrañada, sensual, muy tierra-a-tierra nuestra.  
(p. 29)

En su afán creador Blanco está consciente de la necesidad de aplicarle cierto grado crítico a la metáfora para poder materializar su intención. Con la metáfora Tomás Blanco hace una traslación de la realidad observada, llevándola al plano de lo estético literario.

La metáfora en Los cinco sentidos facilita que veamos más profundamente la realidad, ya que Tomás Blanco sabe vincular el lenguaje recreador con el juicio objetivo; como se observa en el siguiente fragmento:

Pero además de ser apreciables olores y sabores que ya es decir no poco - acaso sean también un vínculo posible, cultivable, de mayor y más íntima conciliación del hombre con su tierra. (p. 51)

Relacionándonos con las frutas llegamos a conocer la

tierra. Las frutas pasan a representar los valores propios de pueblo. Esto se logra porque

La metáfora es un procedimiento intelectual por cuyo medio conseguimos aprehender lo que se halla más lejos de nuestra potencia conceptual. 5

Examinando las metáforas usadas por Tomás Blanco vemos su preferencia por la metáfora concreta. Lo determinamos porque al enfrentarnos a ella obtenemos una idea clara de la imagen, y, como lectores, tomamos conciencia de que el sentido tradicional de la palabra está en el sentido poético, figurado y evocador de la comparación. "La vía láctea hormiguea entre copiosa siembra de estrellas y luceros." Con cierta frecuencia, también podemos catalogar sus metáforas como producto de un proceso sinestésico.

El encuentro de la metáfora produce diferentes sensaciones. Veamos un ejemplo:

Otras veces, un vaivén de fragancias, mecido por la brisa, aumenta y disminuye en permeaciones suaves: son bucles de airecillos perfumados por hálitos de flores que, en la sombra nocturna permanecen ocultas. (p. 35)

En el anterior fragmento se accionan los sentidos del

---

5 Pelayo H. Fernández, Estilística, p. 109

olfato, la vista y el tacto; ello nos lleva a sentir varios intercambios sensoriales. En este menester encontramos justificación para el título Los cinco sentidos, juicio que corroboramos con la afirmación de José Luis Martín cuando sostiene que la metáfora psíquicamente se origina en una excitación de los sentidos.

En ocasiones la metáfora sirve para establecer lazos de igualdad entre lo concreto y lo inconcreto, "De pronto, un soplo trae, no se sabe de donde, una flecha de aromas que pasa rectilínea. (p. 35) Vemos como Tomás Blanco concretiza el aroma al presentar la imagen de la flecha. Partiendo del juicio de Kayser, sobre la metáfora, podemos afirmar que en la obra,

La metáfora es uno de los medios más activos para ampliar el ámbito del significado y para poner en movimiento lo que penetra en él. 6

Efectivamente la metáfora trabajada por Blanco es de fondo explicativo. Conduce a la situación captada por el autor, vinculando realidad e imaginación. Pensemos en la metáfora que da título al primer ensayo, Entraña de la guajana, para comprobarlo.

En la obra Teoría literaria de René Wellek aparecen

---

6 Wolfgang Kayser, Op. cit., p. 168

cuatro elementos de la metáfora que se proyectan en las de Los cinco sentidos. Los cuatro elementos son: la analogía, la doble visión, la imagen visual reveladora de lo imperceptible, la proyección animista.<sup>7</sup>

b. Otro elemento que redundando en la clarificación de las ideas, contribuyendo a la vez a la elaboración del ambiente poético, es el símil. Con él Tomás Blanco concretiza de forma más directa la realidad observada. El símil no permite entrar en la divagación porque acentúa la visión obtenida por el autor, transportando hasta nosotros la idea precisa,

Y, el café, como grano de almizcle fijador en un pomo de esencia, lo recoge y retiene mejor en el sentido. (p. 36)

Habrá de procurar, en lo posible, que, al hallarla-como a mujer hermosa- el encuentro se logre en ocasión propicia. (p. 10)

En los ejemplos anteriores observamos como, "El símil es una comparación entre dos cosas que poseen cualidades parecidas."<sup>8</sup>

Con el símil notamos que toma primordial interés la u-

---

7 René Wellek y Austin Warren, Teoría literaria, p. 235

8 Pelayo H. Fernández, Op. cit., p. 110

bicación del escritor frente al lector. Percibimos el afán que tiene Blanco por transmitir concienzudamente el estado de la situación puertorriqueña. Por tal motivo, la imagen, en ocasiones, se convierte en expresión de censura directa.

Y la velocidad les crea un túnel como el embudo de un tornado o el vórtice del huracán, por donde pasan zumbando, aislados del cielo y de la tierra. (p. 34)

El argumento crítico va dirigido hacia aquellos que viven ajenos de la belleza natural.

En otros símiles el recurso se usa como mecanismo de personificación. En este menester se torna más audaz, "Se reparten las horas como buenas hermanas: la noche es para una, el día es de la otra." (p. 56), comparación con la que efectúa Tomás Blanco la fusión de lo humano con lo simbólico.

En algunos casos se advierte una mezcla de símil y metáfora en la elaboración de una misma idea. Tal coyuntura se muestra en casos como el siguiente fragmento, "como huellas fluidas que dejarán sus plantas al pisar sobre el agua desde abajo la siguen y acompañan los rizos del oleaje." (p. 58)

Esta combinación aparte de la musicalidad especial, ofrece al lector el atractivo propio de la prosa poética, y nos permite aceptar el juicio de José María Díez Borque sobre la función del símil:

a diferencia de la metáfora el símil no funde el objeto ideal y el real ni establece una identificación, sino que se mantiene expresa la comparación entre los dos términos. 9

El símil también funciona como vehículo muy útil en algunos pasajes descriptivos. Cuando aparece de este modo da la impresión de que constituye un grupo adjetival. Veamos un ejemplo, "El propio anón, quizás, de pulpa cual azúcar refinada, dulce y blanca." (p. 44) A la vez que establece el nexó comparativo da cualidades definitorias por vía del segundo elemento de la comparación; en este caso el azúcar refinada.

Con el símil Tomás Blanco entra rápidamente en la consideración de aspectos de índole histórica. Le importa recoger, básicamente, el momento de la relación indígena-española. Lo expresa en símiles como las que siguen a continuación:

Entre todas, la piña parece ser la india por excelencia, la antillana más neta, la indubitable aborígen taína. (p. 45)

Los tales aborígenes eran tan llegadizos-en el fondo-como el propio Colón, como los castellanos; al igual que la piña. (p. 46)

En este ejemplo, aparte de la comparación, se ve una

---

9 José María Díez Borque, Op. cit., p. 113

de las preocupaciones de Tomás Blanco, propia o distintiva de la Generación del Treinta, que desea esclarecer dónde están las raíces de lo puertorriqueño.

c. La otra figura poética que utiliza el autor es la personificación. Esta al igual que el adjetivo se dispersa por la obra. Pelayo H. Fernández la cataloga como la capacidad de

atribuir cualidades propias de seres animados y corpóreos a seres inanimados o abstractos; o acciones y cualidades del hombre a otros seres animados o inanimados. 10

Por la personificación se logra la incrustación del mundo simbólico dentro del mundo real. Ello hace posible que pasemos del plano abstracto al concreto. Muchas veces, por medio de la personificación, superamos el plano poético llegando a la observación y comprensión de la realidad material, "El café no es tan sólo madrugador y mañanero..." (p. 30) Con la imagen, en la que se le atribuye al café ser madrugador y mañanero, captamos la realidad en la que el café forma parte de la totalidad del día puertorriqueño. En este nivel afirmamos el afán de Tomás Blanco por resaltar los elementos formadores del ambiente puertorriqueño.

En la personificación reconocemos los elementos usados

---

10 Pelayo H. Fernández, Op. Cit., p. 75

por el autor, en representación directa de la realidad:

En cambio, las vides importadas no han logrado naturalizarse suficientemente. Crecen, florecen y llegan a dar uvas; pero conservan siempre un cierto aire precario y forastero. (p. 43)

Las imágenes en ese nivel cobran plena realidad y contribuyen a formar la nota poética y a ahondar en la interpretación personal. El pensamiento expuesto está condicionado por circunstancias de orden exterior, a pesar de que dentro de la trayectoria literaria late el estado interior del autor. Ambos mundos se entremezclan formando uno solo. Lo poético suele estar acompañado con notas de profundidad histórica:

No obstante se refiere sólo a algo que no llegó a estas tierras sino con las carabelas españolas, por orden de los Reyes Católicos, en el segundo viaje del Descubrimiento. (p. 7)

También está presente un continuo poetizar de lo autóctono. Esta poetización coincide con la usada por el poeta Luis Lloréns Torres.

Tomás Blanco confabula cinco impresiones líricas haciendo uso de una prosa muy cuidada. De acuerdo a Nilita Vientós Gastón, la prosa de Tomás Blanco en ocasiones deja de ser prosa por dos razones fundamentales: por el enfoque y modo de tratar el tema, y porque tiene el ritmo de la

poesía.<sup>11</sup> Un ejemplo se ilustra en la siguiente porción,

Síguela la corriente de agua de una quebrada,  
dócil, recién nacida, que por seguirla se desfleca  
en hilos de acuáticos relumbres. (p. 58)

En el fragmento se vislumbra el ritmo poético al cual alude Vientós Gastón; también se proyecta la manera poética en la exposición por medio del tratamiento de la imagen.

#### 4. La dinámica del tiempo

En Los cinco sentidos el tiempo suele estar distorcionado. Hay una tendencia a romper con las barreras concretas de tiempo. No hay una medida cronológica del tiempo vital que mueve los asuntos. Sabemos que existe noche y día por la descripción, pero no por la ubicación.

El paso de la noche al día se sitúa como un proceso mecánico en el que se suceden múltiples acciones, sin contar con el suceder temporal,

Pero poco después, ya lo es, brevísima. Enseguida, la aurora. E inmediatamente, el sol, por fin, asoma: -Amaneció. (p. 37)

Similarmente ocurre en la Serenata de coquí con el paso

---

<sup>11</sup> Nilita Vientós Gastón, "Un libro de Tomás Blanco", p. 4

del día a la noche, "El es el primero en despertar apenas puesto el sol, aún no apagadas las luces del crepúsculo."

(p. 17)

En el Ditirambo decorativo de las brisas se experimenta una relativa detención del tiempo, mientras que la acción continúa, con muchos detalles:

Por allá se suceden, en rara coincidencia, tres ritmos astronómicos: Primero es Venus, la estrella matutina, que se eleva esplendorosa de las aguas, casi como una luna, más pequeña pero más rutilante, más blanca y azulada. (p. 37)

Pasajeramente se da una unión del vital tiempo pasado, presente y futuro,

Vengan de donde vinieren, no importa de qué región del mundo llegaron en un principio, ni a dónde puedan, después, ir a parar; aquí están siempre muy nuestras, las frutas de esta tierra. (p. 47)

Esto le atribuye carácter analítico a la composición. Nos da base para sustentar la preocupación de Tomás Blanco por explorar los puntos que componen el desarrollo puertorriqueño. Ese interés lo había manifestado expresamente en su obra Prontuario histórico de Puerto Rico.

##### 5. Color como elemento poético

Las pinceladas de color que matizan la obra emergen de

la misma exposición. En la mayoría de las veces el color se logra por la intervención de la imaginación del que se acerca a la obra. En ocasiones encontramos un color sugerido que se produce en concordancia con la imagen presentada, "Sobre el gramíneo mar de azúcares en cierne, izada flor de espuma es siempre la guajana." (p. 10) Las imágenes del mar y la flor de espuma evocan los colores azul y blanco respectivamente.

Cuando el color aparece concretamente no se manifiesta de modo extravagante. Predomina la sencillez cromática. Tal se ejemplifica en los siguientes fragmentos: "con su penacho blanco", "un poquito más oscuro que claro", "su tez es sonrosada."

Algunas veces observamos que hay un fondo de color que actúa como elemento integrante de los objetos:

Sobre un fondo de sombras que combinan todos los tonos y matices del gris (del verdi-negro al plata, del azul-plomo al perla), corre como volando, elástica y gentil. (p. 58)

Para la formación de la imagen el color es el complemento de más relevancia. En otras el color sirve de elemento sustancial en la descripción, "Son sus senos dos toronjines núbiles, de un pálido oro mate y brumoso." (p. 58)

## 6. Imagen de la naturaleza

La naturaleza expuesta es de fondo explicativo. Por el modo de presentarla adquirimos una idea de la geografía de la isla. Nuestra visión es fortalecida por la alusión directa a la topografía y otros detalles: "los altibajos del terreno", "las lomas del interior de la isla", "las planicies de la costa", "las sabanas del litoral", la brisa que baja de la montaña y la que sube del mar, la sonoridad nocturna y campestre.

Hay momentos en que la naturaleza se encuentra actuando en función de la propia naturaleza. Veamos un ejemplo:

En el paisaje, arriba y hacia atrás, sobre la estela de su paso, un platanar inclina el acerado reflejo de las hojas, cual si dijese adiós ceremoniosamente. (p. 59)

El autor ha captado cómo el platanar le rinde homenaje a la hermosa brisa.

En la obra hay un acoplamiento de los elementos hombre-paisaje-realidad. En este múltiple enlace el paisaje se constituye en el núcleo o punto de unión entre los otros dos. Se convierte en un factor de gran peso en el conjunto total de la obra.

De los elementos del paisaje Tomás Blanco contempla con

mayor dedicación la noche y el amanecer. La noche, principalmente, forma la mayor parte de la acción en los ensayos Serenata del coquí, Esencia de la mañana y musaraña de la noche y Ditirambo decorativo de las brisas. Gran parte de los relatos y descripciones tienen como estandarte el ambiente nocturno. Lo observamos cuando Blanco usa la sonoridad nocturna para situar al coquí, para argumentar sobre la actitud intransigente de los que van de un lugar a otro sin preocuparse por la belleza natural, para catalogar la brisa que baja de la montaña. La noche se convierte en complemento de crítica; pasa a representar el estado de oscuridad en que está lo puertorriqueño, la condición ciega del puertorriqueño que no le permite apreciar los valores.

Tomás Blanco interpreta el paisaje en concordancia directa con la interpretación objetiva de la realidad. Este fenómeno se hace evidente en otros momentos de su producción literaria. En el cuento Cultura tres pasos y un encuentro vemos la integración entre paisaje y realidad. Se percibe en el momento cuando relata que Menegildo baja a esperar el autobús que lo llevaría a la capital,

Horas antes había empezado a bajar de la altura, sorteando haldas de montes por veredas bordeadas de naranjos y cafetos; los zapatones de tosco cuero gris colgados al hombro, como alforjas, y los pies, ágiles y descalzos, afianzando los pasos sobre el barro pegajoso y empinado con caute-

losa seguridad de cabro cimarrón. 12

Entendemos la fusión entre paisaje y realidad, ya que, Margot Arce de Vázquez, Laura Gallego y Luis de Arrigoitia afirman que en Tomás Blanco,

Toda la evolución de su obra literaria-ensayo, novela, cuento, poesía lírica - nos muestra diversos intentos y formas de asedio en los que él anhela captar la esencia de la realidad puertorriqueña dentro de un contexto cultural hispánico y universal y una trascendencia religiosa-cristiana. 13

Tomás Blanco proyecta el paisaje de diferentes modos. Lo percibe de una forma sensorial. Por ello nos habla de la extensión de la guajana, del inigualable cántico del coquí, del aroma magistral del café, de la sabrosura de las frutas, de la tenue caricia de las brisas. El paisaje está presentado como elemento de interés para el que observa el ámbito puertorriqueño, "Difícil es que nadie pueda permanecer un par de noches en Puerto Rico sin oír la serenata del coquí." (p. 19)

El paisaje se convierte en efusión lírica de la sustancial esencia comunicativa de la obra. Por él establecemos, ocasionalmente, el contraste ideológico que se deriva de la

---

12 Tomás Blanco, Cultura tres pasos y un encuentro, p. 26

13 Margot Arce de Vázquez y otros, Lecturas puertorriqueñas: poesía, p. 191

expresión pictórica. La manifestación paisajista comunica la íntima relación de Blanco con la naturaleza. La contemplación del paisaje adquiere un nivel casi místico.

En la impresión paisajista Tomás Blanco hace alarde de aspectos pertenecientes a la topografía. Alude en el ensayo Entraña de la guajana a los llanos de la costa y a las montañas del interior de la isla. Refiriéndose a la guajana argumenta,

Cuando se pliega a las lomas del interior de la isla, y, cuando se extiende por las planicies de la costa hasta pisar la arena salobre de las playas. (p. 9)

Con la mención de la naturaleza el autor introduce elementos que apelan a los sentidos,

Las de colores vivos y vistosos, en general, huelen muy poco o nada; siempre bastante menos que en otras latitudes. (p. 30)

Por lo común se presentan de una forma figurada uniendo realidades que parecen estar apartadas. En la lectura nos parece tener contacto directo con lo descrito. Podemos sentir el peso de la liviana espiga de la caña, el estridente ruido de la ciudad, el olor del café, el sabor de una fruta, el roce del viento. Los cinco sentidos es una obra materializadora de acciones.

## 7. Sentido de la expresión

El lenguaje es dinámico. No abunda en la expresión el verbalismo retórico. Con la palabra precisa Blanco comunica lo que observa tal y como está diseñado en el plano de lo real. Ocasionalmente mezcla el vocabulario sencillo con el rebuscado, pero con predominio de la sencillez expositiva, "múltiple titubeo de tímida arrogancia y enhiesta laxitud." (p. 8) La expresión hábilmente cincelada lleva a pensar, según Josefina Rivera, en un escritor de carácter lírico, de totalidad orgánica, de ingredientes minúsculos, de belleza de palabra, cuidadoso en la selección del léxico.<sup>14</sup>

En su totalidad la prosa que usa el autor en la obra es tersa, cristalina, ágil, de evocadoras imágenes, tonos expresivos, de armonía entre lo racional y lo estético, con palabra de acierto y precisión. Demuestra Blanco que conoce bien su idioma y que siente deleite y satisfacción por la palabra en sí.

Percibimos en la prosa de Los cinco sentidos un punto de convergencia entre lirismo y objetivación, otra coincidencia con el cantor de Collores, ya que de acuerdo al cri-

---

<sup>14</sup> Josefina Rivera de Alvarez, "El escritor Tomás Blanco", p. 10

terio de Daisy Caraballo, es una característica de la obra en prosa de Luis Lloréns Torres. Describe ella la prosa de Lloréns como, "Una prosa en tensión poética y en función investigadora."<sup>15</sup> En una correlación se deduce que el juicio emitido guarda relación con Los cinco sentidos. La prosa de la obra no exhibe la tensión de la de Lloréns. Lo que muestra es cierta inquietud, lo cual nos revela un estado de ánimo propio de una prosa tranquila que está en función investigadora. Por la preocupación generacional sabemos que Tomás Blanco investiga la condición de lo puertorriqueño.

Para el diseño de la obra el autor parece haber recurrido a la filosofía escolástica. Dentro de esta escuela existe un apotegma que sostiene lo siguiente: para que algo llegue a nuestro intelecto primero tiene que haber pasado por la vía de los sentidos, "Nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu."<sup>16</sup> Con las imágenes de la obra, que despiertan los sentidos corporales, Tomás Blanco incorpora la racional solución para el conflicto de los valores puertorriqueños. Esta radica en la valorización y observación continua.

Según María Antonia Frau Los cinco sentidos tiene in-

---

15 Daisy Caraballo, "La prosa de Luis Lloréns Torres", p. 178

16 G. E. Morales Muñoz, "Los cinco sentidos. Un libro de Tomás Blanco", p. 14

fluencia de la filosofía aristotélica. Argumenta que en los preceptos de ese pensamiento filosófico está expresada la auténtica fecundidad creadora, fundamentada en aquello que han captado los sentidos. En la obra se proyecta el carácter imaginativo del autor, dispuesto a recrear la naturaleza observada.

La obra tiene similitud también con el poema La palabra de José de Jesús Esteves. En el referido poema se le atribuye a la palabra el don de poseer los sentidos corporales. Análogamente Blanco se lo aplica al lenguaje usado. Expresa Esteves que, "La palabra tiene cinco sentidos: cinco maravillosas emociones de vida."<sup>17</sup> La palabra en Los cinco sentidos constituye una viva sensación que se transforma en expresión crítica, en fusión de estética y descripción en realidad vivencial.

#### 8. Matiz humorístico

A menudo Tomás Blanco le agrega al escrito literario pinceladas de ironía y buen humor. Esto le brinda cierta jocosidad a la obra, a la vez que le imparte un matiz de fondo filosófico. Algunos ejemplos son los siguientes:

Pero los científicos sabios-que casi siempre

---

<sup>17</sup> José de Jesús Esteves, Poemas selectos, p. 103

tienen gran parte de la razón en lo que dicen, aunque con frecuencia se equivocan como cualquier hijo de vecino y, a veces, nada saben de las verdades últimas - afirman que no es así, que todo eso es pura fantasía. (p. 20)

Alguna enajenada buena gente de esta antilla no se cura de sus propias cosas. Son gustadores de químicos menjurjes forasteros, de sabores, olores y colores sintéticos." (p. 50)

Detrás del comentario anectótico hay una sentencia pedagógica de gran peso.

## CONCLUSIONES

Como obra ensayística Los cinco sentidos explora problemas de nuestra personalidad y destino. Busca soluciones viables a los interrogantes que inquietaron la Generación del Treinta. Se dedica a señalar nuestro rumbo mostrándonos la ruta perdida, a través de la observación de las cosas nuestras con la captación de su significado. Indica el ensayista que parte del problema que ocasiona la pérdida de los valores emana del propio puertorriqueño. Esto se evidencia en la reacia actitud frente a las frutas del país, en la indiferencia ante la belleza de la noche, en la gradual destrucción de la paz campestre.

El rechazo y desprecio de los valores está ocasionado por la ausencia de la personalidad. En esa ausencia se basa su crítica, en torno a la falta de valorización de los caracteres de pueblo; juicio que coincide con lo que expresa en su ensayo Elogio de la plena, en el que sostiene que no aceptar su tipo estrófico, como representante del alma puertorriqueña, está condicionado por el miedo de que se nos clasifique como africanos.

Tomás Blanco persigue la armonía y balance entre las esencias puertorriqueñas. No es tan sólo un muestrario de bello estilo o una representación de la estética de la isla. Trasciende las barreras de lo literario desarrollando

unos propósitos de orden patriótico y docente. Se sitúa en el plano del poeta y del educador. Su prosa tiene, "un carácter marcadamente sensorial, sensual. Y una franca entonación lírica, no exenta de calor y colorido poemáticos; intentando, las más veces, descubrir y atrapar la realidad con escandallos y radares imaginativos, con redes metafóricas." (p. 76) Es la finalidad de la obra, pues, hacer alarde de una doble expresión: la de un autor y la de los elementos constituyentes de un pueblo.

La obra refleja el interés de la literatura de la época por censurar la actitud pasiva de la sociedad ante la situación pragmática que la amenaza constantemente. Por eso pide en Aventuras de jugos y de pulpas que el paisano se acerque a las frutas y sepa apreciar sus olores y sabores porque son el vínculo de conciliación con la tierra.

La colección de ensayos estimula la conciencia patriótica y creadora. El autor considera, aprecia y estimula hacia la valoración de un corto número de cosas representativas. El subtítulo "Inventario" expresa su idea de recoger los elementos más importantes. Esta visión entronca con las preocupaciones estéticas y filosóficas que habían comenzado a germinar en el ensayo y la literatura narrativa del periodo de los treinta. Al efecto expresa Antonio S. Pedreira en su obra Insularismo, que es arriesgado señalar modalidades en la personalidad de pueblo mientras se

mantenga viva la transubstanciación de lo que somos.

Tomás Blanco destaca algunas modalidades de la identidad puertorriqueña. Se percibe su preocupación, por ejemplo, en la alegoría del café como esencia de la mañana y de nuestro ser, "Nunca pretende ser lo que no es. Es ajeno a las falsas omnipotencias y omnisapiencias."

En Los cinco sentidos se proyecta una síntesis y definición de la problemática puertorriqueña. Realiza una genuina exposición de los caracteres particulares que nos reincorpora a las raíces de nuestra nacionalidad. Interviene con un problema colectivo. Desde Entraña de la guajana hasta Ditirambo decorativo de las brisas se vislumbra una estampa puertorriqueña, de lo autóctono por la descripción de la naturaleza; concluyendo que la armonía entre hombre y ambiente se consigue cuando se le conoce. El desconocimiento de la tierra produce desorientación.

El ambiente geográfico está también incluido en la obra. Está presente en la mención de variados componentes tales como: el campo, las sabanas, la noche, la montaña, las brisas. Esta temática había sido rescatada por escritores como Manuel Alonso, Salvador Brau, Agustín Stahl, José G. Padilla, Pablo Morales Cabrera. En esto coincide con Margot Arce de Vázquez; en demostrar que Los cinco sentidos es una visión analítica, casi religiosa del mundo ex-

terior puertorriqueño, en donde se combinan la lírica y la contemplación.

Junto a ello, el autor presenta fragmentos del mundo interior puertorriqueño. En momentos alusivos al arraigado gusto por el café, a la algarabía de la ciudad, a los que viven desconcertados consigo mismo, en diversos detalles por los que entra en la exploración de la particular psicología de pueblo.

Los cinco sentidos es una obra fronteriza entre el estado transitorio del puertorriqueño y la realidad. Las visiones que presenta no son de índole materialista. La realidad se retrata en función de una causa y un efecto. En ese menester Tomás Blanco no se permite a sí mismo extraer conclusiones. Esta intención se ve superada por el juego poético de la expresión de sus ensayos. Tenemos constancia de las cosas, el mundo, el paisaje, los hombres, pero observados por un poeta que se expresa con una poesía escrita en prosa.

Para conseguir el matiz lírico de la prosa Tomás Blanco confabula un ritmo poético con imágenes como la metáfora, el símil, la personificación. Tal unión le permite el diseño de una pieza de carácter literario, en la que se juntan la crítica y la visión de lo estético.

Aunque es producto de una imaginación creadora, la

obra recoge una situación concreta. Por los juicios que emite podemos considerarla como un libro de interés actual. Participa del análisis y de la expresión valorativa, junto a la expresión poética. Ambas formas se fusionan para complementar la visión personal. Se interesa por ilustrar fielmente el mundo de lo puertorriqueño, enseñando a amar y a penetrar en la "entraña" de la tierra. Ello produce una continuidad de las exigencias de la Generación del Treinta.

La metodología usada lo lleva a asumir una posición equidistante entre el que glosa la verdad con expresión directa y el que la embellece con la poesía.

Los cinco sentidos es una obra comprometida con la patria, estirpe y afirmación nacional.

## BIBLIOGRAFIA

### I. Obras de Tomás Blanco

#### A. Cuentos

1. "La dragontea." (Cuento de semana santa)  
El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de marzo  
1956, p. 21
2. "Cultura: tres pasos a un encuentro."  
Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña,  
San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre 1961,  
IV, 13, p. 26-29
3. "Los motivos.", Revista del Instituto de Cul-  
tura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico,  
octubre-diciembre 1968, XI, V, II, 41  
p. 10-16
4. "Eleuterio el coquí" En Cuentos sin ton ni  
son. Prólogo de Margot Arce de Vázquez. San  
Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puerto-  
riqueña, 1970, 195 p.
5. Los aguinaldos del infante. Revista del Insti-  
tuto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto  
Rico, abril-junio 1975, (S. V), p. 19-22

#### B. Ensayos

1. "Elogio de la plena." Ateneo Puertorriqueño,  
San Juan, Puerto Rico, Primer trimestre de  
1935, I, 1, p. 97-106
2. El prejuicio racial en Puerto Rico. 2a. edi-  
ción, San Juan, Puerto Rico, Editorial Biblio-  
teca de Autores Puertorriqueños, 1948, 82 p.
3. Miserere. San Juan, Puerto Rico, Edición del  
autor, 1969, (16) p.
4. Los cinco sentidos. Cuaderno suelto de un in-  
ventario de cosas nuestras con decoraciones de  
Irene Delano, 2a. edición, San Juan, Puerto  
Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña,  
1968, 77 p.

5. Prontuario histórico de Puerto Rico. (1935), 7a. edición, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981, 130 p.

C. Novela

1. Los vates, Embeleco fantástico para niños mayores de edad. 2a. edición, San Juan, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981, 96 p.

D. Poesía

1. Letras para música. San Juan, Puerto Rico, Ateneo Puertorriqueño, 1964, 82 p.

E. Artículos

1. "Que viva la autonomía." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 30 de agosto 1936, p. 2 y 10
2. "La isla de Puerto Rico y el continente americano." Ateneo Puertorriqueño, 1936, V. II, 3, p. 212 - 225
3. "Anotaciones sobre población puertorriqueña." Ateneo Puertorriqueño, San Juan, Puerto Rico, abril-junio 1940, IV, 2, p. 99 - 108
4. "Los enfoques del puente." Revista de la Asociación de Mujeres Graduadas, San Juan, Puerto Rico, enero 1941, III, II, (S. N), p. 21-27
5. "Estancia en la isla." Asomante, San Juan, Puerto Rico, abril-junio 1952, VIII, 2, p. 54-63
6. "Los libros más importantes de la literatura puertorriqueña 1930-1954." Asomante, San Juan, Puerto Rico, enero-marzo 1955, XI, I, p. 124-140
7. "Monólogos en el batey." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 7 de enero de 1956, p. 10
8. "El mito del Jíbaro." Prensa Literaria, San Juan, Puerto Rico, marzo 1965, III, 11, p. 6-7, 18, 20 y 22

## II. Estudios sobre el autor

1. Abril-Lamarque, Juan. "Tipos de aquí y de allá." (Tomás Blanco) Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 28 de octubre 1950, p. 19
2. Arce de Vázquez, Margot. "Los cinco sentidos, Tomás Blanco." Asonante, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre 1956, XII, 3, p. 205-108
3. \_\_\_\_\_. "Tomás Blanco, ensayista, primer asedio." Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña. San Juan, Puerto Rico, enero-marzo 1963, (S. V), 18, p. 1-5
4. \_\_\_\_\_. "La obra literaria de Tomás Blanco." Avance, San Juan, Puerto Rico, 6 de mayo 1974, p. 34-38
5. Colorado, Antonio J. Sobre: Tomás Blanco. Los cinco sentidos. San Juan, Puerto Rico, Pan American Book Co., 1955, 56 p. Educación, San Juan, Puerto Rico, febrero 1956, V, 41, p. 4 y 8
6. Cruz Igartúa, Gilberto. Sobre: Tomás Blanco. Los cinco sentidos. San Juan, Puerto Rico, Pan American Book Co., 1955, 56 p. El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 27 de febrero 1956, p. 6
7. Frau, María Antonia. "Análisis estilístico de Los vates de Tomás Blanco." (tesis de maestría) Río Piedras, Puerto Rico, julio 1964, 181 p.
8. Gallego Otero, Enrique A. "Vida y obra de Tomás Blanco." (tesis de maestría) Río Piedras, Puerto Rico, diciembre de 1969, 204 p.
9. Gutiérrez del Arroyo, Isabel. "Tomás Blanco. Prontuario histórico de Puerto Rico." Avance San Juan, Puerto Rico, 6 de mayo 1974, p. 39-40
10. Lloréns, Washington. Sobre: Tomás Blanco. Los cinco sentidos. San Juan, Puerto Rico, Pan American Book Company, 1955, 56 p. Prensa, San Juan, Puerto Rico, marzo 1956, II, 2, p. 19.
11. Martínez Capó, Juan. Sobre: Tomás Blanco. Los cinco sentidos. San Juan, Puerto Rico, Pan American Book Company, 1955, 56 p. Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 7 abril 1974, p. 10

12. Mendoza de Muñoz, Inés. Sobre: Tomás Blanco. Los cinco sentidos. San Juan, Puerto Rico, Pan American Co., 1955. 56 p. El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 17 de marzo 1956, p. 20
13. Morales Muñoz, G. E. "Los cinco sentidos: un libro de Tomás Blanco." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 20 de febrero 1956, p. 14
14. Rivera de Alvarez, Josefina. "El escritor Tomás Blanco." Boletín de la Sociedad de Autores Puertorriqueños, San Juan, Puerto Rico, abril-junio 1975, (S, V), (S. N), p. 9-10
15. Rivera Matos, Manuel. "Noticia literaria: Los cinco sentidos de Tomás Blanco." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 14 de abril 1956, p. 25
16. Rodríguez Otero, Eladio. "Elogio de Tomás Blanco." Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico, abril-junio 1974, XVII, 63 p. 11-14
17. Santullano, Luis. "Un escritor, un libro y una crítica." Puerto Rico Ilustrado, San Juan, Puerto Rico, 19 de agosto 1950, p. 15 y 58
18. Vientós Gastón, Nilita. "Un libro de Tomás Blanco." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 24 de marzo 1956, p. 4
19. \_\_\_\_\_. "Homenaje a Tomás Blanco con motivo de la publicación de Los cinco sentidos." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 11 de mayo 1956, p. 36

### III. Bibliografía general

1. Alonso, Manuel A. El Gíbaro. San Juan, Puerto Rico, Editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, 1980, 239 p.
2. Arana Soto, Salvador. "Los médicos y la literatura puertorriqueña." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 7 de abril 1956, p. 20
3. Arce de Vázquez, Margot. "El paisaje de Puerto Rico." En: Impresiones. San Juan, Puerto Rico, Editorial Yaurel, 1950, p. 17-24

4. \_\_\_\_\_. Lecturas puertorriqueñas. San Juan Puerto Rico, (s. e.), 1958, p. 191-196
5. Arriví, Francisco. La generación del treinta: el teatro. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, 26 p.
6. Babín, María Teresa. "Expresión de Puerto Rico en la literatura hispanoamericana contemporánea." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 16 de junio 1958, p. 26
7. \_\_\_\_\_. "La literatura de Puerto Rico en la escuela de Puerto Rico." El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 26 de octubre 1963, p. 10
8. \_\_\_\_\_. La situación de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico, (Librería Hispanoamericana), 1965, 12 p.
9. \_\_\_\_\_. "El tema de Puerto Rico en la literatura del presente." En: Jornadas literarias. Barcelona, España, Ediciones RVMBOS, 1967, p. 36-53
10. Bagué, Jaime. "Bocetos biográficos." En: El desarrollo de la tierra y el hombre que la cultiva. San Juan, Puerto Rico, Estado Libre Asociado de Puerto Rico, 1961, p. 133-134
11. Beauchamp, José Juan. Imagen del puertorriqueño en la novela. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Universitaria, 1976, 184 p.
12. Belaval, Emilio S. "Un siglo de literatura." Isla, San Juan, Puerto Rico, octubre 1939, p. 14-15
13. Bermejo García, Juana Gil. Panorama histórico de la agricultura en Puerto Rico. Sevilla, España, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1970, 355 p.
14. Cabrera de Ibarra, Palmira. "Luis Lloréns Torres ante el paisaje." (tesis de maestría) Río Piedras, Puerto Rico, julio 1946, 143 p.
15. \_\_\_\_\_. "Los valores del niño campesino y la escuela rural puertorriqueña." Educación, San Juan, Puerto Rico, Editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, agosto de 1969, XXII, 26, p. 47-57
16. Cabrera, Francisco Manrique. "De los treinta al presente." En: Historia de la literatura puertorriqueña. 1a. edición, Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, (1967), p. 288-373

17. Caraballo, Daisy. "La prosa de Luis Lloréns Torres." (tesis de maestría) Río Piedras, Puerto Rico, diciembre de 1968, 262 p.
18. Colón, Edmundo D. Datos sobre la agricultura de Puerto Rico antes de 1893. San Juan, Puerto Rico, (s. e.), 1930, 302 p.
19. Corretjer, Juan Antonio. Aqüeibana. San Juan, Puerto Rico, Tipografía del llano Ponce, 1932, 26 p.
20. \_\_\_\_\_ . Distancias. Guaynabo, Puerto Rico, 1957, (8 p.)
21. Cruz Monclova, Lidio. "El libro y nuestra cultura literaria." Educación, San Juan, Puerto Rico, Editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, mayo de 1981, (s. v), 48, p. 112-118
22. Dávila, José Antonio. "La crítica como orientadora de nuestra cultura." Ateneo Puertorriqueño, San Juan, Puerto Rico, octubre-diciembre 1940, IV, 4, p. 253-268
23. Dávila, Virgilio. "Elegía de reyes." En: Aromas del terruño. 11a. edición. San Juan, Puerto Rico, Editorial Cordillera, 1979, p. 90-91
24. Díaz Alfaro, Abelardo. Terrazo. 16a. edición. Río Piedras, Puerto Rico, (s. e.) 1979, 128 p.
25. Díez Borque, José María. Comentario de textos literarios. Madrid, España, Editorial Playor, 1978, 237 p.
26. Esteves, José de Jesús. Poemas selectos. Santurce, Puerto Rico, Imprenta Arce, (s. a.), 138 p.
27. Feliciano Mendoza, Ester. "Mi abuela jíbara." En: Voz de mi tierra. San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1956, p. 7-9
28. Fernández, Pelayo H. Estilística. 4a. edición. Madrid, España, Ediciones José Porrúa Turanzas, 1979, 136 p.
29. Fernández Méndez, Eugenio. "La cultura puertorriqueña." Educación, San Juan, Puerto Rico, Editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, mayo de 1981, (s. v.), 48, p. 119-124

30. Fernández Vanga, Epifanio. "¿Hay literatura boricua?" El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 27 de julio 1954, p. 6
31. Flores, Juan. Insularismo e ideología burguesa. 1a. edición. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1979, 127 p.
32. Fonfrías, Ernesto Juan. Apuntes sobre la danza puertorriqueña. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967, (12 p.)
33. González, José Emilio. Sobre: Ester Feliciano Mendoza. Coquí. San Juan, Puerto Rico, Editorial del Departamento de Instrucción Pública, 1957, (s. p.) El Mundo, San Juan, Puerto Rico, 16 de junio 1958, p. 26
34. \_\_\_\_\_. "Los índices de Índice." Sin Nombre, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre 1980, XI, 2 p. 17-35
35. González, José Luis. El país de cuatro pisos y otros ensayos. San Juan, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1980, 119 p.
36. Guevara Castañeira, Josefina. "Coquí", de Ester Feliciano Mendoza. En: Del Yunque a los Andes. 1a. edición. San Juan, Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, (1959), P. 217-220
37. Guzmán, Julio María. Realismo y naturalismo en Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, 29 p.
38. Hernadi, Paul. Teoría de los géneros. Barcelona, España, Editorial Bosch, 1978, 175 p.
39. Kayser, Wolfgang. Interpretación y análisis de la obra literaria. 4a. edición. Madrid, España, Editorial Gredos, 1970, 594 p.
40. Laguerre, Enrique A. Pulso de Puerto Rico. San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1952-1954, p. 7-18

41. \_\_\_\_\_ . Solar Montoya. 3a. edición. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1967, 227 p.
42. \_\_\_\_\_ . La llamarada. 17a. edición. Barcelona, España, Ediciones RVMBOS, 1968, 228 p.
43. Lázaro Carreter, Fernando y Evaristo Correa Calderón. Cómo se comenta un texto literario. 20a. edición. Madrid, España, Ediciones Cátedra, 1981, 205 p.
44. Lloréns Torres, Luis. Alturas de América. 4a. edición. San Juan, Puerto Rico, Editorial Cordillera, 1973, 274 p.
45. Lloréns, Washington. "De los nombres del coquí, cantor nocturno de Puerto Rico." En: Impronta. San Juan, Puerto Rico, (s. e.) 1979, p. 113-114
46. López Díaz, Myrna Lisset. "Información y análisis de épocas, autores y obras del área II, grado XII del Programa de Español y recomendaciones para su enseñanza." Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1977, p. 6-50
47. López González, Julio César. "Hacia una revaloración de nuestra cultura." En: Pasión de poesía. San Juan, Puerto Rico, Ediciones RVMBOS, 1960, p. 137-142
48. \_\_\_\_\_ . Temas y estilos en ocho escritores. 1a. edición. San Juan, Puerto Rico, Ediciones RVMBOS, 1967, 119 p.
49. \_\_\_\_\_ . "El ensayo y sus implicaciones educativas." Monografía. Río Piedras, Puerto Rico, mayo 1978, 149 p.
50. Marqués, René. "Prólogo" En: Abelardo Díaz Alfaro y otros. Cuentos puertorriqueños de hoy. 3a. edición. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, 1971, p. 13-36
51. \_\_\_\_\_ . "El puertorriqueño dócil." En: Ensayos. 2a. edición revisada y aumentada. San Juan, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1972, p. 153-215
52. \_\_\_\_\_ . La carreta. 11a. edición. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Cultural, (s. a.), 172 p.

53. Martín Duque, Ireneo y Mariano Fernández Cuesta. Géneros literarios. 3a. edición. Madrid, España, Editorial Playor, 1973, 205 p.
54. Martín, José Luis. Crítica estilística. Madrid, España, Editorial Gredos, 1973, 410 p.
55. \_\_\_\_\_. Bomba de tiempo. San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1980, 131 p.
56. Martínez Capó, Juan. "Leyendo y contando." El Mundo (Supl. Dominical), San Juan, Puerto Rico, 15 de octubre 1972, p. 20
57. Martínez Masdeu, Edgar y Esther M. Melón. Literatura puertorriqueña. T. I. 2a. edición. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1972, 449 p.
58. \_\_\_\_\_. Literatura puertorriqueña. T. II. 2a. edición. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1972, 439 p.
59. Matos Bernier, Félix. Cantos rodados. San Juan, Puerto Rico, Imprenta de Francisco J. Marxuach, 1900, 211 p.
60. Meléndez Muñoz, Miguel. "La pequeña propiedad territorial en Puerto Rico." Ateneo Puertorriqueño, San Juan, Puerto Rico, julio-septiembre 1939, III, 2, p. 181-188
61. \_\_\_\_\_. Cuentos del cedro. 6a. edición. San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1959, 182 p.
62. Meléndez, Concha. "La generación del treinta: cuento y novela." En: Literatura puertorriqueña. 21 conferencias. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, p. 341-376
63. Méndez Ballester, Manuel. Tiempo muerto. Barcelona, España, Ediciones RVMBOS, 1965, 127 p.
64. \_\_\_\_\_. "Tierra." (cuento) En: Cesáreo Rosa Nieves. Antología general del cuento puertorriqueño. 1a. edición. San Juan, Puerto Rico, Editorial Campos, 1959, p. 165-178

65. Orama Padilla, Carlos. "El último toronjal." En: Algunos hombres y su tiempo. 1a. edición. (Hato Rey), Puerto Rico, Editorial Cordillera, 1975, p. 99-101
66. Padín, José. "¿Hacia dónde vamos?" En: Personas sobre cosas. (colección de discursos, conferencias y artículos). San Juan, Puerto Rico, Biblioteca de Autores Puertorriqueños, 1951, p. 54-65
67. Pedreira, Antonio S. "Prólogo." En: Bibliografía puertorriqueña (1493-1930). Madrid, España, Imprenta de la Librería y Casa Editorial Hernando, 1932, p. VII - XVIII
68. \_\_\_\_\_. Insularismo. (1934) Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1973, 158 p.
69. Picó, Fernández. Amargo café. 1a. edición. Río Piedras, Puerto Rico, Ediciones Huracán, 1981, 162 p.
70. Rivera de Alvarez, Josefina. "El ensayo, la crítica y la erudición." En: Diccionario de literatura puertorriqueña. T. I. Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1955, p. 145-153
71. \_\_\_\_\_. "Siglo XX; madurez política y cultural." En: Diccionario de literatura puertorriqueña. T. I. Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1955, p. 85-87
72. \_\_\_\_\_. "La generación del treinta." En: Historia de la literatura puertorriqueña. T. II. San Juan, Puerto Rico, Editorial del Departamento de Instrucción Pública de Puerto Rico, 1969, p. 15-93
73. \_\_\_\_\_. Diccionario de literatura puertorriqueña. T. II. V. 1. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1974, p. 228-232
74. \_\_\_\_\_. Literatura puertorriqueña: Su proceso en el tiempo. Madrid, España, Ediciones Partenón, (1983), 953 p.
75. Robles de Cardona, Mariana. "Antología crítica del ensayo en Puerto Rico." (tesis de maestría). Río Piedras, Puerto Rico, Universidad de Puerto Rico, 1950, p. 129-130

76. \_\_\_\_\_. "Veinticinco años del ensayo puertorriqueño 1930-1955." Asomante, San Juan, Puerto Rico, enero-marzo 1955, XI, 1, p. 7-19
77. \_\_\_\_\_. Búsqueda y plasmación de nuestra personalidad. 1a. edición. San Juan, Puerto Rico, Editorial Club de la Prensa, 1958, p. 301-315
78. \_\_\_\_\_. "El ensayo en la generación de los treinta." En: Literatura puertorriqueña. 21 conferencias, San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1960, p. 319-340
79. Seda Bonilla, Eduardo. Requiem por una cultura. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Edil, 1970, 201 p.
80. Vázquez de Rivera, Margarita. "Géneros literarios en la Generación de los '30." En: Antonio Oliver Frau. Cuentos y leyendas del cafetal. San Juan, Puerto Rico, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1967, p. 35-38
81. Wellek, René y Austin Warren. Teoría literaria 4a. edición. Madrid, España, Editorial Gredos, 1966, 430 p.

## INDICE

	Página
Introducción .....	1 - 4
Capítulo I	
Perfil de la Generación del Treinta .....	5 - 17
Capítulo II	
Una poesía en prosa: <u>Los cinco sentidos</u> .....	18 - 29
Capítulo III	
Entraña de la guajana: Génesis de un problema.	30 - 40
Capítulo IV	
Serenata del coquí: Símbolo de una realidad ..	41 - 50
Capítulo V	
Esencia de la mañana y musaraña de la noche: Crónica de un conflicto .....	51 - 63
Capítulo VI	
Aventuras de jugos y de pulpas: Síntesis de una variedad .....	64 - 72
Capítulo VII	
Ditirambo decorativo de las brisas: Crítica y relación .....	73 - 82
Capítulo VIII	
Estilo de Tomás Blanco en <u>Los cinco sentidos</u>	
1. Sentido del ritmo .....	83 - 86
2. Uso del adjetivo .....	87 - 90
3. Imágenes poéticas .....	90

## Página

a. La metáfora .....	90 - 94
b. El Símil .....	94 - 97
c. La personificación .....	97 - 99
4. La dinámica del tiempo .....	99 - 100
5. Color como elemento poético ....	100 - 101
6. Imagen de la naturaleza .....	102 - 105
7. Sentido de la expresión .....	106 - 108
8. Matiz humorístico .....	108 - 109
Conclusiones .....	110 - 114
Bibliografía .....	115 - 125
Indice .....	126 - 127